

Capítulo tercero

EL ASESOR EN EL MAGISTERIO Y EN LA EXPERIENCIA PASTORAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA (CELAM)

El Plan de PJVC de los Misioneros Claretianos de Argentina-Uruguay tiene en el Modelo de Pastoral Juvenil de la Sección de Juventud (SEJ) de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) una de sus fuentes principales, en especial, a partir del Taller de Talagante. En este Encuentro, como ya se ha dicho, se tomó contacto con esta propuesta, a través del Instituto Superior de Pastoral Juvenil (ISPAJ) de la Conferencia Episcopal de Chile.

El CELAM, como se podrá comprobar a las páginas siguientes, asume las orientaciones relativas a los agentes de PJ que provienen de la tradición del magisterio latinoamericano (Medellín, Puebla y Santo Domingo). Por eso, en este tercer capítulo, siguiendo una metodología de análisis crítico, profundizaré en el rol del asesor desde la reflexión pastoral latinoamericana, conociendo más de cerca cuáles son las orientaciones que al respecto ofrece el modelo de PJO de la SEJ del CELAM.

De este modo nos apropiaremos de una valiosa información que nos permitirá, al final de esta tesis, arribar a conclusiones que permitan señalar fortalezas y debilidades en el rol del asesor claretiano e indicar los nuevos aportes que se le presentan a su identidad, a su espiritualidad y a su misión. Propongo nuestro recorrido en dos momentos, el primero para dar a conocer el modelo, y el segundo para profundizar la propuesta del rol del asesor. Recuerdo, lo que ya afirmé, acerca de la necesidad de conocer mínimamente el modelo al cual un determinado tipo de asesoría responde y promueve con su acción educativa-evangelizadora.

1. El Modelo de PJ de la SEJ-CELAM.

Este modelo está en una línea existencial, ya que se propone tocar la integralidad de la vida de cada joven y de los jóvenes, con el Evangelio de Jesús. Parte de una mirada pastoral a la realidad de los jóvenes en el contexto latinoamericano y de una recuperación de la memoria histórica de la PJ en dicho contexto. Fruto del análisis de la realidad es un diagnóstico pastoral con los signos de vida a impulsar y con los signos de muerte a transformar, son las partes del

[1]

marco o cuadro de la realidad. Este modelo, además, constata el presente (desde dónde) y proyecta un horizonte (hacia dónde), en cuanto se propone una finalidad fundamentada en un

conjunto de ideas, orientaciones y criterios de fondo inspiradores, es decir, en una visión ^[2] cristológica, eclesiológica y antropológica que componen el *marco o cuadro doctrinal* . Finalmente presenta los objetivos (para qué) y un camino metodológico como alcanzarlos (por dónde), la selección y la organización de los recursos y las estrategias necesarias para actuar el modelo propuesto. Todos estos elementos mencionados se encuentran organizados al interno ^[3] del *marco o cuadro operacional y del celebrativo*.

1.2. Las publicaciones del CELAM que ofrecen este modelo

Hay dos publicaciones del CELAM que recogen las aportaciones fundamentales de este modelo: la primera, se titula “*Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor*”, publicada en abril de 1987. Allí se refleja el camino de reflexión de la práctica pastoral en ámbito juvenil, coordinado por la SEJ del CELAM, y concretado en los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil que se tuvieron desde 1983 hasta 1986. El intercambio de experiencias por parte de Obispos, sacerdotes, religiosos/as, laicos/as adultos y jóvenes de la Iglesia Latinoamericana permitieron ir elaborando una propuesta global denominada *Pastoral Juvenil constructora de la Civilización del Amor*, una pedagogía para acompañar los procesos de formación humana y cristiana de jóvenes, una metodología adecuada para el trabajo grupal, una espiritualidad para el seguimiento de Jesús y una organización participativa que dinamizó la acción evangelizadora de las Comisiones Episcopales de Pastoral Juvenil de los países del continente. La misma SEJ del CELAM reconoce que esta publicación de 1987 favoreció la formulación y difusión de la propuesta de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, promovió una mayor unidad de criterios e impulsó ^[4] decididamente el trabajo común y la organización . Mirando a la distancia, se percibe con claridad que aquella década de los años 80 fue altamente fecunda en lo que a sistematización y reflexión orgánica de los procesos de la PJ del continente se refiere.

La segunda publicación que explicita el modelo de PJ del SEJ-CELAM es de 1995 ^[5] , y se titula “*Civilización del Amor. Tarea y Esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*”. Es un libro que presenta la reflexión de los años posteriores a aquella primera publicación, teniendo presente que “las experiencias realizadas en el continente en los ^[6] últimos años han configurado un *modelo* de Pastoral Juvenil Latinoamericana...”.

En efecto, aquellos Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de PJ continuaron profundizando algunos temas sólo intuidos o poco desarrollados en el libro anterior, como por ejemplo: los procesos de educación en la fe, la cultura juvenil, *la asesoría*, la espiritualidad y las pastorales específicas de juventud. Por otra parte había que actualizar el marco de la realidad incorporando nuevas claves de interpretación de la misma. Además los mismos asesores y animadores sentían la necesidad de contar con un instrumento renovado

para apoyar su trabajo de formación y de esa manera, orientar mejor los múltiples esfuerzos de pastoral juvenil que se realizan en ese continente. [7] Teniendo presente que esta segunda publicación completa la primera y la actualiza, es la que utilizo aquí al presentar este modelo y al analizar el rol y la función de los asesores.

A seis años de esta publicación, todo parece indicar que la misma ha contribuido y está todavía contribuyendo enormemente a la consolidación del camino de la PJ, especialmente al implementarse en los cursos ofrecidos por el Instituto Teológico-Pastoral para América Latina (ITELPAL) del CELAM, del cual participan agentes de PJ de todo el continente. Por último cabe señalar que existe una colección de publicaciones de la SEJ del CELAM que abordan determinados aspectos del modelo, como por ejemplo, los procesos de educación, la espiritualidad, la asesoría, etc. y que las tendré en cuenta en su momento oportuno. [8]

La SEJ del CELAM tiene otras publicaciones que son frutos de los Encuentros de los Responsables Nacionales de PJ Latinoamericana y que complementan y amplían su propuesta pastoral. Entre estas publicaciones, las más importantes son: “Asesoría y Acompañamiento”, “Elementos para un Directorio de Pastoral Juvenil Orgánica”, “Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil”, “Juventud, Iglesia y Cambio”, “Los procesos de Educación en la Fe de los jóvenes”, “Pastoral de los Medios Específicos”, “Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes” y “Encuentro Continental de Jóvenes”.

[9]

1.3. Un autor colectivo: la SEJ y un tejido de praxis pastoral

El autor es un conjunto de pastores (laicos/as, religiosos/as, presbíteros y obispos) que trabajan en la PJ Latinoamericana que, como se ha dicho, a través de los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de PJ convocados y coordinados por la SEJ del CELAM, se fueron conociendo, compartiendo y sistematizando diversas experiencias de PJ

hasta confluir en una *propuesta orgánica* para la evangelización del mundo juvenil [10]. En consecuencia, por un lado, no se trata de un sólo autor sino de toda una *historia tejida de prácticas educativo-pastorales reflexionadas y proyectadas* para hacer realidad la opción que la Iglesia en América Latina y el Caribe hizo en Puebla y confirmó en Santo Domingo por los

jóvenes [11]. Pero, por otra parte, no se puede desconocer *el rol decisivo que ha jugado la SEJ en la elaboración de esta propuesta evangelizadora*, quien desde su creación en 1976, se dedicó a animar, favorecer el estudio, la reflexión, la investigación y la formación de los agentes de PJ como así también la difusión de las orientaciones y propuestas de la PJ para todo

el continente. [12]

En efecto, ha sido la SEJ, quien, acogiendo los signos del lugar ^[13] y el pedido de tantos asesores y animadores, organizó y realizó un trabajo de amplia participación, de recopilación y sistematización de los aportes con que se preparó la publicación. La redacción final del documento fue confiada a una *Comisión Redactora* de asesores laicos, religiosos y sacerdotes, representantes de las cuatro Regiones del continente: *Cono Sur, Caribe, Bolivariana, México-Centroamericana*, obedeciendo al pedido de los participantes al X Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de PJ ^[14]. Durante el trabajo de redacción, los textos fueron puestos a la consideración de otros asesores de pastoral, pertenecientes a las diversas naciones, quienes dieron sus aportes y críticas. Esta publicación recoge sin duda la propuesta en su globalidad y cierra, en cierta manera, el período 1991-1995 de la SEJ del CELAM.

1.4. Una preocupación : el amor cristiano se verifica orgánicamente en la sociedad

Leyendo el documento, es claro que este modelo tiene una *preocupación fundamental*: llevar a cabo una *propuesta orgánica de pastoral juvenil*, profunda, no epidérmica, que sea capaz de hacer más efectiva la opción preferencial por los jóvenes, responder a las exigencias de los cambios culturales de hoy e entusiasmar a los jóvenes en el seguimiento de Jesús y en hacer realidad la tan ansiada Civilización del Amor ^[15]. Por lo tanto tiene mucho peso, en esta perspectiva, la relación entre cultura, mundo juvenil y evangelización, pero en comunión de estilos, actitudes y métodos, es decir, hay interés por una pastoral orgánica.

La preocupación central, por lo tanto, es proponer, desde todas las expresiones de PJ, la experiencia de la fe vivida como vocación en el discipulado de Jesús y al servicio de una nueva sociedad, la cual solicita refundar su tejido social desde una categoría, que siendo central en la experiencia humana, lo es también para seguir a Jesús y adherir a su Evangelio: el amor. Tal vez convendría hablar, más bien, de una cultura de la solidaridad que de una civilización del amor, que tiene el riesgo de ser una expresión muy genérica. Lo explicaré más adelante. Aquí me interesa subrayar que este modelo acentúa la necesidad de trabajar orgánicamente, en el sentido de partir de pequeños grupos, coordinándose en diferentes niveles (parroquial, zonal, diocesano, regional, nacional y continental) por medio de una pastoral coordinada y planificada. Por eso el modelo se llama Pastoral Juvenil Orgánica (PJO).

Es una propuesta que nace a partir de 1980, a partir de una necesidad sentida por las limitaciones y la falta de continuidad de los Movimientos de Encuentro, por la dispersión y el aislamiento de los grupos juveniles y por la falta de objetivos claros. También a partir del aporte de las pequeñas comunidades eclesiales de base, la pastoral de conjunto, los procesos de planificación participativa en la PJ y el nuevo lugar de los jóvenes en la sociedad latinoamericana, que se vió fortalecido por la opción preferencial por los pobres y los jóvenes hecha por la Iglesia Latinoamericana en la Tercera Conferencia General del Episcopado realizada en Puebla (Méjico) en 1979 y por el Año Internacional de la Juventud promovido por

las Naciones Unidas en 1985. ^[16]

No se puede entender el modelo de PJO sin conocer la historia de la PJ Latinoamericana que pasa por las Escuelas y Universidades Católicas, los Movimientos Marianos, la Acción Católica, la Acción Católica Especializada, los Movimientos de Encuentro (inspirados en los Cursillos de Cristiandad) y los Movimientos Internacionales (Focolares, Renovación Carismática, Neocatecumenado, Comunión y Liberación, etc.). La PJO solicita la conversión pastoral de los grupos, movimientos e instituciones al Modelo Orgánico de PJ. ^[17]

1.5. Los referentes pastorales: todos, desde los pobres

Los *destinatarios* o referentes pastorales ^[18] de esta propuesta es la juventud de América Latina en la amplia diversidad de su respuesta libre y responsable a la acción del Espíritu, que genera distintos niveles de pertenencia y adhesión a la comunidad eclesial, con una opción preferencial a los que por diversos motivos son los pobres y excluidos de la vida digna de los hijos de Dios. Ellos son los referentes o interlocutores pastorales, con la conciencia que no se trata de una única condición juvenil, sino de una constelación de jóvenes, propio de una sociedad que atraviesa profundos cambios socio-económico-culturales, que en parte coinciden con los de una sociedad compleja.

El texto, aunque utiliza el término juventud, reconoce que hoy en día es casi imposible abarcar el amplísimo cuadro de la realidad y las variadísimas situaciones en que viven los jóvenes, según sean sus raíces y orígenes étnicos, sus influencias culturales y políticas, etc. Se parte desde donde cada joven se encuentra a quien se lo mira como un verdadero potencial para el presente y futuro de la evangelización y del cambio social en América Latina. ^[19]

1.6. A la búsqueda de sus fuentes inspiradoras

También es interesante conocer mínimamente las *fuentes* de las cuales los autores de este modelo se han servido sea en ámbito latinoamericano o europeo. Las mismas vienen indicadas en el libro “Civilización del Amor. Tarea y esperanza” como bibliografía consultada. Por otra parte, quien conozca las diversas propuestas de PJ en América Latina, podrá observar cómo se reflejan en el texto mencionado, con lo cual el texto aparece, por momentos, bastante ecléctico.

Este modelo, sin olvidar que su fuente principal son las mismas prácticas pastorales reflexionadas y organizadas ordenadamente, integra varias corrientes: el *magisterio pontificio* de Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II, el *magisterio eclesial universal y latinoamericano* (documentos del Vat.II, Medellín, Puebla y Santo Domingo), algunos *documentos del Pontificio Consejo para los Laicos y de la Congregación para la Doctrina de la Fe*, las *Comisiones Nacionales de PJ* de Brasil, Chile y Uruguay, algunos *Institutos de PJ*

latinoamericanos (Centro de Animación y Coordinación de la PJ de Bogotá, Instituto de Pastoral da Juventude de Porto Alegre, Instituto Superior de Pastoral Juventud “ISPAJ” de Santiago de Chile, Servicio de Capacitación y Acompañamiento a los Asesores de Juventud “SERAJ” de México), algunos *pastoralistas, teólogos y biblistas de ámbito latinoamericano* (Borán, Altoe, Londoño, Mercieca, Mesters, Mifsud, etc.) y otros de ámbito *europeo* ^[20] (Alburquerque, Aldazabal, Tonelli, Movilla, Urbieta, Vecchi, Velasco, etc.) .

No es que se muestre crítico frente a aportes tan variados en su procedencia y orientación, sino que hace el esfuerzo por armonizarlos en una propuesta orgánica que, por un lado, es sumamente rica y abierta, pero por otro, tiene la debilidad de “tomar de todo un poco”, ya que detrás de tantas fuentes hay criterios diferentes y, a veces, hasta opuestos. Por ejemplo, el tema de la asesoría y la animación no es idéntica en todos ellos.

2. El contexto: el mosaico de un pueblo joven

La realidad de América Latina y el Caribe, de los años 80 y mitad de los '90, es el contexto en el cual nace y se consolida este modelo de PJ en el continente latinoamericano. Más allá de los cambios que se dan actualmente en la realidad latinoamericana, hay datos que nos dicen con certeza que los jóvenes en América Latina y el Caribe son más de la mitad de la población, corroborando que éste es un *continente joven*. En el Segundo Congreso Latinoamericano de Asesores y Delegados de PJ, que tuvo lugar en Punta de Tranca, Chile, en octubre de 1998, se expuso una proyección realizada por el Centro Latinoamericano de Demografía ^[21] del CELAM, los datos muestran que si en el año 1995 los jóvenes (de 15 a 24 años) en América Latina eran 93.372.105 (el 19,7% de la población total), en el año 2.000 serán 99.362.716 (el 18.9%). Lo cual significa que el continente ha entrado en el tercer milenio con *más de la mitad de su población con menos de 25 años* y con un quinto, ^[22] aproximadamente, que está en la franja propiamente joven, es decir entre 14 a 25 años.

2.1. Para una mirada global: un corazón creyente y compasivo

El texto de “Civilización del Amor. Tarea y esperanza”, en su primera parte ^[23], realiza una mirada a la realidad de los pueblos del continente, y especialmente del pueblo joven ^[24]. Reconoce que no es suficiente la mirada de la ciencia, se necesita, a la manera de Jesús, abrir los ojos para comprender con razón compasiva la vida de los pueblos. De allí la importancia de mirar la realidad, educando la mirada creyente. El texto reconoce que “*el gran desafío de la pastoral juvenil es mirar el contexto social, económico, político, cultural y religiosos, no de una manera fragmentaria, sino en forma global*” ^[25]. La primera afirmación general que hace

es que se está ante un contexto en continuo cambio, algo nuevo está pasando: grandes transformaciones globales, un *profundo cambio de la realidad cultural* que afecta profundamente la comprensión y las percepciones que las personas tienen de sí mismas y de sus relaciones con la naturaleza, con la sociedad y con Dios. Los jóvenes, en la variedad de sus procesos históricos y de sus diversidades étnicas y culturales, son particularmente sensibles a este cambio.

2.2. Los cambios abren un nuevo tiempo histórico

Algunas manifestaciones de este cambio cultural, a tener presente particularmente en la PJ, son *en relación con la naturaleza* (conciencia de los límites de la ciencia y de la tecnología para resolver los problemas de la vida y de la persona humana, nueva relación con el medio ambiente); *en relación con la sociedad* (influencia e interdependencia del llamado “primer mundo”; pragmatismo, ideología neoliberal y su política de mercado como consecuencia de las crisis de ideologías y del fracaso de los proyectos históricos; poder de los que manejan la tecnología y la información; la pobreza de la mayoría convive con el consumo y la modernidad, los sectores populares cada vez menos cohesionados en un proyecto histórico de liberación; sociedad pluralista, subjetivismo, secretismo y confusión); *en relación con Dios* (fuerte búsqueda de un sentido trascendente y absoluto para la vida humana, muy viva en la religiosidad popular; sintomático crecimiento de sectas, de propuestas que recurren a lo esotérico y a lo mágico, diversas ofertas religiosas). ^[26]

Mirando este panorama en su conjunto es claro que el contexto en el cual el CELAM propone el modelo de PJ es de un nuevo tiempo histórico en el continente latinoamericano. Lo dice con claridad el texto: “*Ya no se viven las grandes esperanzas revolucionarias y de profundos y rápidos cambios sociales que caracterizaron la década de los sesenta. No se vive tampoco ese tiempo de confrontación violenta, de represión y de muerte que caracterizó la década de los setenta y parte de los ochenta. Tampoco se vive el tiempo de recuperación de la democracia que caracterizó la década de los ochenta y parte de la de los noventa*” ^[27]. Y es en esta realidad que hoy los jóvenes viven o sobreviven, se socializan, construyen su identidad, y se proyectan con incertidumbres respecto a su futuro.

2.3. Neoliberalismo y postmodernidad, dos claves de interpretación

Para una mejor comprensión de estos nuevos fenómenos se proponen *dos claves de lectura: el neoliberalismo y la postmodernidad*. El primero aparece como el único modelo socioeconómico posible, se está aplicando de manera salvaje. En lo económico postula la preeminencia del mercado y de la libre competencia, y ampara una serie de políticas económicas desreguladoras, privatizadoras y liberalizadoras de las economías nacionales con graves costos sociales que agudizan la exclusión y la marginación. En lo político significa que el Estado se reduce a ser garantía del equilibrio social y favorecedor del capital privado, los

gobiernos disminuyen drásticamente el gasto social y las inversiones en educación, salud y seguridad social. En lo cultural, el consumo, la producción, la eficacia, el pragmatismo y el mercado se convierten en los máximos valores sociales. La educación se orienta a la productividad, la competencia, el individualismo y el utilitarismo. En lo religioso, el materialismo práctico eclipsa el sentido de Dios y de la misma persona humana. Se lo quiere legitimar con una teología, comulgando con la Nueva Era, la llamada religión del neoliberalismo. [28]

La postmodernidad, a su vez, toma conciencia de los fracasos y límites de la modernidad con sus ideales humanistas y la absolutización de la racionalidad técnico-científica por lo que sólo importa el presente inmediato, importa consumir, “lo que gusta” y “lo que se siente” pasan a ser los criterios últimos de verdad y motivación profunda del actuar, predomina la lógica de la vida privada, se caracteriza por el neoindividualismo, el nihilismo, la permisividad y el pensamiento débil. Es una crisis al interior de la modernidad y tiene un mensaje claro: “todo vale”. [29]

Según los autores de este análisis interpretativo de la realidad, estas fuertes corrientes culturales, económicas y políticas son portadoras de una concepción de la sociedad basada en la eficiencia, promueven una verdadera cultura de muerte, crean y consolidan auténticas estructuras de pecado contra la vida en las que los jóvenes quedan envueltos y condicionados.

Aún teniendo en cuenta estas dos claves de interpretación de la realidad, debemos admitir que conocer a los jóvenes no es fácil y mucho menos para los adultos que, más de una vez, proyectamos en los jóvenes nuestros deseos y temores, deformando la realidad juvenil y promoviendo acciones pedagógicas correctivas de comportamientos que se consideran más o menos antisociales. [30]

2.4. Diversas miradas para pluralidad de jóvenes

El análisis de los jóvenes y su contexto se profundiza con una serie de *miradas* que, sin pretender ser exhaustivas, resultan útiles para una mayor delimitación y precisión. De este modo se considera la mirada *biológica-cronológica* que define la juventud en términos de edad, crecimiento y transición. Luego figura la mirada *psicológica* que identifica la juventud como un segundo nacimiento, en una etapa de construcción de la identidad, de opciones y de definición de vocaciones. En tercer lugar se habla de una mirada *sociológica*, donde la juventud viene considerada un grupo social, con identidad y valores propios, aunque mediatizada por la posición que ocupan en cada sociedad. En el conjunto de la juventud considerada como cuerpo social, surgen *sectores* determinados por las condiciones socio-económica-culturales y relacionados con los *ambientes específicos* en que viven los jóvenes. [31]

2.5. Los lugares de los jóvenes y la importancia de sus espacios

Examinar cada uno de los sectores y ambientes de los jóvenes latinoamericanos nos llevaría muy lejos de los objetivos de esta presentación del contexto. Me basta decir que un asesor de PJ no puede ignorar la importancia de considerarlos detenidamente a la hora de poner en práctica éste u otro modelo de PJ ya que el *ambiente específico* en que desenvuelve la vida de los jóvenes, sus necesidades, problemáticas e intereses influyen decisivamente en la definición de la acción pastoral, de las propuestas de formación y espiritualidad que se quieran desarrollar y moldean, a su vez, la función y la identidad del mismo asesor.

Pensemos, no más, en lo que significa para tal asesor trabajar en cualquiera de los ambientes que el texto desarrolla ampliamente: los jóvenes campesinos/rurales, estudiantes de secundaria o enseñanza media, obreros/trabajadores, universitarios, indígenas, afroamericanos, y en situaciones críticas (adictos, que cometen delitos, en la prostitución, de la calle y en la calle, homosexuales, seropositivos y enfermos de SIDA, discapacitados). [32]

2.6. La necesidad de una mirada integral para el universo juvenil

Además, el texto, propone considerar otra *mirada* para comprender a los jóvenes, se trata de la mirada *cultural simbólica*, que integra las anteriores miradas y les da un sentido nuevo. Retomando el discurso que considera la juventud como un fenómeno que históricamente surge de la cultura emergente y de los procesos de urbanización, y que en consecuencia es poco homogénea –ya que a distintas formas culturales corresponden una gama de condiciones juveniles- se habla del *universo cultural* de los jóvenes, compuesto por culturas juveniles. ¿Qué son estas culturas juveniles? Los autores las definen como “*espacios sociales de confluencia, de encuentro, de identificación, de libertad entre iguales, con rasgos comunes (...) todas se caracterizan por la contestación a la cultura tradicional (...) se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida diferentes, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional (...) son micro sociedades con grados significativos de autonomía respecto a las instituciones adultas*”. [33]

Considero que éste es un aporte lúcido que permite a cualquier educador, interpretar hoy los movimientos culturales creados por los jóvenes en los cuales se conjugan factores institucionales con factores de orden subjetivo. Es interesante darse cuenta que, aunque su característica común es la permanente mutabilidad, el ser *nómada* [34], se pueden esbozar modas u horizontes comunes de gustos resignificados que expresan públicamente *sentidos compartidos culturalmente*. Una pista que parece explicarlas es lo *lúdico* entendido como el territorio de los estados de disponibilidad y abandono en los que se sitúan los jóvenes: libertad del juego sin reglas, actividades de placer, fiesta, creación artística, etc. Lo cual conlleva la recuperación de la *dimensión estética* de la vida como acceso a la totalidad de la realidad, mediada por los símbolos, las formas sensibles, el gusto y el universo de los deseos; es decir,

[35]

desde un ángulo que no es la racionalidad iluminista.

Esta mirada simbólica amplia del contexto juvenil, lleva a reconocer la importancia de la persona de cada joven, del contexto socioeconómico donde se construyen sus identidades y de las nuevas culturas juveniles. Es un dato que confirma una de las convicciones de la PJ Latinoamericana: la Iglesia, al mirar a los jóvenes, se da cuenta que ellos no son sólo los destinatarios de la evangelización. Cada generación aporta una sensibilidad propia a su vivencia cristiana, posee la capacidad de descubrir nuevas dimensiones en la fe y de manifestar señales de vida hasta ahora no suficientemente explicitadas de la experiencia cristiana. [36]

2.7. Signos de vida y de muerte en esta realidad

El texto finaliza el análisis de la mirada a la realidad, con su especial incidencia en el universo juvenil, destacando los diversos *signos de vida y de muerte* que arroja el contexto [37]. El reconocimiento en la fe de la presencia y acción liberadora de Dios y de su Espíritu en la historia lleva a reconocer los siguientes *signos de vida* como señales de vida de la cultura juvenil, en las cuales se celebra la juventud como un bien, un don especial de Dios que pertenece nuestra humanidad [38]: los jóvenes buscan respuestas a su *necesidad de Dios* y a sus *preguntas de sentido*; defienden con valor y decisión su derecho a ser *sujetos y protagonistas* de toda propuesta; la *convicción personal* tiene carácter de criterio último para la decisión de sus opciones de vida; anhelan menos distancia y formalismo y *mayor espontaneidad* en las relaciones con la generación de adultos; gustan conocerse a sí mismos y compartir sus inquietudes e intimidades con sus iguales; mantienen la *más democrática relación entre los sexos* que se ha dado en la historia; tienen muchas ocasiones para *participar* en experiencias generacionales *con jóvenes de distintas clases sociales*; viven la *felicidad del momento presente* con sentido de gratuidad, y poseen un fuerte sentido y valoración de la *celebración y la fiesta*. [39]

También, la misma mirada creyente lleva a señalar los siguientes signos de muerte en la presente situación de los jóvenes y que amenazan seriamente la integralidad de sus vidas, razón por la cual esas señales de muerte se las percibe, ante todo, como una clara e intrépida llamada a los mismos jóvenes a estar atentos y no permitir que se debilite en ellos el sentido de Dios, de su acción y de presencia que invita a apostar siempre por la vida contra la muerte: muchos jóvenes experimentan *confusión* delante a las diversas y contrapuestas ofertas de sentido y estilo de vida, produciéndoles *sentimientos de división y rupturas en su identidad personal*; distantes del mundo adulto, de la participación social y política que esconde el *desinterés por crecer y madurar*.

Impulsados a considerar a los demás como rivales, algunos jóvenes incorporan *desconfianza y temor* para la relación con los otros; por la dificultad de acceder a la educación superior e ingresar con éxito al mercado de trabajo, incorporan *desilusión* frente a las ofertas y posibilidades de la sociedad; un *inmaduro sentimiento de inocencia* frente al mal cometido y al bien omitido, como consecuencia del falso sentido de espontaneidad y de libertad frente a la conciencia y a la responsabilidad moral típico de la cultura postmoderna; la sociedad de

consumo los manipula para que vivan sin contacto con las genuinas motivaciones, con una especie de *incapacidad para vivenciar y para interiorizar*, el polo opuesto de la espontaneidad y de la vital expresión de la alegría de vivir. [\[40\]](#)

Sin duda que este análisis interpretativo realizado hasta ahora no logra agotar la riqueza y las contradicciones presentes en la realidad sociocultural del continente. Conocer la totalidad y la complejidad del contexto latinoamericano, con sus problemas y desafíos, exigiría un estudio posterior de profundización e investigación en forma mucho más detallada y ampliando sobretudo las fuentes de estudio. Aquí solamente he deseado recoger las lecturas interpretativas realizadas por los mismos autores de este modelo de PJ en el campo del análisis de la realidad, la cual viene interpretada, desde la postmodernidad y el neoliberalismo, como cambio cultural, en la relación con la naturaleza, con la sociedad y con Dios, con sus signos positivos y negativos.

Por otra parte, he puesto en evidencia algunas tendencias o fenómenos socio-económicos-culturales que están influyendo de manera tajante en este cambio hacia una sociedad compleja, secularizada y moderna: el relativismo ético y el politeísmo de valores, la prolongación del tiempo presente y la crisis de futuro, la identidad fragmentada de los jóvenes, las culturas juveniles que postulan nuevos espacios y lenguajes de los jóvenes, la necesidad de lo sagrado y la búsqueda privada de Dios. El análisis que presenta el texto tiene, también, sus puntos débiles: en la mirada psicológica se recurre a una conceptualización que parece ignorar las construcciones culturales, en la mirada sociológica todavía se sigue hablando de la juventud como cuerpo social, como si existiese una condición juvenil única, echándose de menos una tipología juvenil.

2.8. Jóvenes-Iglesia, una (in)comunicación con diversos lenguajes

Forma parte del contexto y de la descripción de la realidad, además, la relación entre jóvenes – Iglesia. El texto dedica un apartado a este tema, haciéndose eco del I Congreso Latinoamericano de Jóvenes realizado en Cochabamba (Bolivia) del 28 de diciembre de 1991 al 5 de enero de 1992. Allí fueron los mismos jóvenes quienes analizaron su relación con la Iglesia, subrayando el diálogo con la misma a través de la PJ, pero también denunciando diversas situaciones. Se recuerda que en esa oportunidad los jóvenes expresaron el deseo de una Iglesia, especialmente la Jerarquía, pobre con los pobres, que tenga contacto con el pueblo sufriente, servidora y profética, capaz de asumir la lucha del pueblo por la liberación, de denunciar y anunciar.

Una Iglesia que, además, favorezca la construcción de una sociedad fraterna, comunidad de comunidades, dialogante, fraterna, igualitaria y sin distinciones, organizada con unidad de criterios y planes pastorales hechos de forma participativa; con pastores amigos de los jóvenes, con laicos responsables de su vocación, donde la mujer sea reconocida y valorizada como dinamizadora del cuerpo eclesial y social; capaz de hacer efectiva la opción por los jóvenes.

[\[41\]](#)

Aunque el texto plantea una visión bastante positiva en el modo que los jóvenes perciben a la Iglesia, no esconde algunos problemas graves que desafían la evangelización en este campo y que han sido señalados por los Responsables Nacionales de PJ: en primer lugar el

grave problema de comunicación que los pastores siguen teniendo con los jóvenes, debido a la mentalidad clerical, a la ignorancia de sus lenguajes, sus sensibilidades, sus lógicas y sus códigos. En segundo lugar la dificultad para generar y acompañar los procesos de maduración humana y cristiana debido a la condición inestable de la cultura y de los mismos jóvenes. En tercer lugar se presenta la existencia de diversos modelos de Iglesia, al menos se señalan dos: Iglesia-institución e Iglesia-Pueblo de Dios, y la práctica pastoral que generan: una más cerrada y rígida, sin participación laical, la otra mucho más abierta y flexible ^[42]. En definitiva, de este análisis específico de la relación entre los jóvenes y la Iglesia, se hace sentir la necesidad, según recuerda el documento de Santo Domingo, de “una opción concreta por una PJ orgánica, donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades” ^[43], ya que la Iglesia, como Jesús con los discípulos de Emaús, está llamada a hacerse compañera de viaje con los jóvenes.

3. El cuadro de referencia

Se trata aquí de presentar las finalidades que persigue este modelo. Son las afirmaciones o convicciones básicas o metas generales, que como tal, no se llega nunca a alcanzarlas, pero indican el horizonte y la dirección que orientan la acción, dan identidad al proyecto y son un factor indispensable motivante en todo proceso educativo-pastoral ^[44]. Hago un presentación crítica de los principios teológicos (imagen de Dios, de la Iglesia y de la salvación), antropológicos (imagen de persona humana) y pedagógicos (pedagogía pastoral), que corresponden al marco doctrinal del documento, como valores últimos hacia los cuales tender. De ese modo, al final señalo cuál es el criterio central de esta propuesta latinoamericana de PJ. Al final, en el capítulo tercero, retomaré estos principios que son una cantera para extraer algunos rasgos que hacen al talante espiritual del asesor y su rol educativo-evangelizador.

3.1. Los criterios teológicos

Los presupuestos que ofrece este modelo constituyen una de las tantas expresiones de la reflexión filosófico y teológico-pastoral, aquí en sede de PJ, que en el marco de los últimos treinta años desde el continente latinoamericano, en los que también en teología “el mar se abrió” ^[45], ha permitido hacer una lectura de la historia de la salvación, de la persona de Jesús, de la acción del Espíritu, de la presencia de María, de la misión de la Iglesia y de la propuesta de una nueva sociedad, que sostienen el anuncio del mensaje a transmitir a los jóvenes, en clave de liberación y vida para todos, empezando preferencialmente por los pobres. *Y porque es una liberación integral de toda la persona humana y de todos los hombres y mujeres, el camino emprendido ha dado lugar a una reflexión en el ámbito filosófico y pedagógico* ^[46] *inspirados por aquellas categorías de liberación y vida.*

3.1.1. Dios Padre está por la Vida y la Liberación

Se presenta a *Dios Padre* que *quiere a los jóvenes*. Es el *Dios de la Vida* compañero de camino, cercano, especialmente en los momentos más difíciles; actúa contra todo lo que amenaza o destruye la vida y *llama a optar siempre por ella*. Este Dios *convoca a los jóvenes al protagonismo y cuenta con ellos para su plan de salvación*, con el sello del servicio a la vida, al amor, a la misericordia, a la solidaridad, a la justicia y a la paz. En los jóvenes que sufren en carne propia la exclusión social *se propone recuperar la experiencia del éxodo* que muestra cómo el mismo Dios escucha el clamor de su pueblo y está dispuesto a salvarlo de la esclavitud y hacerlo promotor de su propia liberación. De este modo la opción de Dios por los jóvenes se ubica dentro de su *opción por los pobres*. En consonancia con el camino de la teología de la liberación, se afirma que el Dios de la Vida quiere que los jóvenes y los pobres sean hoy los nuevos actores de la historia y una fuerza para la liberación de América Latina.

[47]

También para ellos “el mar se abrió” y con él, la esperanza.

3.1.2. Jesús de Nazaret, el Cristo Viviente, proclama el Reino

El marco teológico presenta, además, a *Jesucristo vivo y presente en el mundo de los jóvenes*. En Jesús de Nazaret Dios se hace hombre y, por eso, se hace joven. Él ha venido para que tengan vida en abundancia” (Jn 10, 10), y para que los jóvenes puedan encontrar en Él, sentido y plenitud en sus vidas. El texto indica de qué Jesús se trata: del que *nació pobre, vivió en el exilio*, cuando pudo regresó a su patria, *vivió y creció en Nazaret*, formando parte de una familia trabajadora, llevó la vida normal de un joven de su época, se desarrolló en todas las dimensiones de su persona y en su *proceso de maduración* tuvo que discernir lo que Dios quería de él y definir su proyecto de vida.

Cuando llegó la hora, *anunció el Reino de Dios, con parábolas y milagros*, como el gran regalo del Padre, la gran utopía de hacer, de la humanidad, un pueblo de hermanos; y de la tierra, un hogar para todos. Por eso presentó el ideal de una humanidad liberada de toda opresión, reconciliada con la naturaleza y con Dios, donde los hombres y mujeres puedan sentirse y ser de verdad, custodios del mundo, hermanos entre sí e hijos de Dios. Esta Buena Noticia sólo se puede acoger desde la fe y exige conversión.

El mismo Jesús entregó su vida por la realización de este proyecto, por eso Dios Padre lo resucitó, lo hizo Señor de la historia y de la humanidad nueva. Envió su Espíritu para que sus seguidores sean fermento del Reino. Esta pasión de Jesús por el Reino, así como dió pleno sentido a la vida (y por eso a la muerte) de Jesús, el Cristo Viviente, también hoy continua a atraer a los jóvenes, en la medida que ellos perciben y descubren que Jesús es y hace posible esta utopía del Reino. Se trata, por lo mismo, de llegar a comprender que “sólo el Reino de

[48]

Dios es absoluto y lo demás, todo lo demás es relativo”.

El anuncio del Reino tiene sus destinatarios privilegiados: son los que sufren las consecuencias del anti-reino: los pobres. Por eso, en este cuadro teológico se explicita que

Jesús *optó por los pobres*, proclamó las bienaventuranzas como escala de valores radicalmente distinta a los valores de su época y como camino de vida que conduce a una felicidad nueva y original. Para realizar su misión Jesús formó un grupo, una pequeña comunidad de discípulos, semilla y fermento del Reino, en la cual es posible, para los jóvenes, aprender los valores fundamentales del nuevo estilo de vivir: orar desde la vida, construir un proyecto vital, solidarizarse con “los caídos del camino”, amar con corazón entero, perdonar y ser perdonado, [\[49\]](#) y dignificar la vida de la mujer. Este es el Jesús que invita a los jóvenes a seguirlo.

3.1.3. El Espíritu Santo infunde vida para gozar y sembrar el Reino, hoy

En este cuadro teológico se descubre al *Espíritu Santo que está en el mundo y que se manifiesta en la vida de los jóvenes*, al cual es posible reconocerlo alentando toda vida humana. De manera particular, en América Latina, es posible descubrir múltiples signos de su presencia en los diversos sectores de jóvenes, sembrando semillas de esperanza y de transformación para que ellos comprometan sus esfuerzos por construir la Civilización del Amor. Este *Espíritu Vivificante*, viene presentado como el gran regalo de Dios a los jóvenes, a quienes *concede la multiplicidad de sus dones* para vivir en plenitud el seguimiento de Jesús y ser protagonistas y testigos de la Civilización del Amor. Esos dones son: *la audacia, el dinamismo, la espontaneidad, la amistad, el espíritu de lucha, la solidaridad, la alegría y la creatividad*. La celebración del *sacramento de la Confirmación*, al recibir todos estos dones en el gran don del Espíritu Santo, viene considerado como un acontecimiento trascendente del proceso de educación en la fe de los jóvenes y como *el momento de involucrarse responsablemente en el gran proyecto de Jesús: anunciar, acoger, gozar y construir el Reino*. Por eso el mismo Espíritu *envía a los jóvenes como misioneros*, especialmente a los no evangelizados y los invita a discernir los signos de los tiempos a través de los cuales se sigue manifestando en la historia. [\[50\]](#)

3.1.4. María, joven con nosotros, Madre para nosotros

Luego de esta presentación de la Trinidad en clave de misión salvífica, el texto señala también la presencia testimonial de *María*, a quien el pueblo la reconoce como *madre de Jesús* y madre de todos los creyentes, *joven* y virgen, alegre y sencilla mujer del pueblo, que conocía las promesas de Dios. *Madre de Dios y madre de la Iglesia* es la presencia maternal y tierna de Dios, es la madre de los pobres, que anima la esperanza de los excluidos y conforta al pueblo en su liberación. *María acompaña a los jóvenes en su camino hacia Jesús*, quienes peregrinan continuamente a los santuarios marianos, les auxilia en sus procesos de crecimiento en la fe, intercede por los que están lejos o lo buscan sin encontrarlo. Ejemplo de proyecto de vida para los jóvenes, les invita a ponerse en disponibilidad total para servicio del Reino. [\[51\]](#)

3.1.5. La Iglesia, una comunidad al servicio del Reino

El cuadro teológico finaliza descubriendo una *Iglesia joven con los jóvenes*, en la cual el Reino de Dios encuentra su expresión consciente e institucionalizada, su señal perceptible, instrumento privilegiado, germen y principio. Iglesia que *celebra la vida, Pueblo de Dios y pueblo de hermanos*, busca asumir plenamente la cultura y la religiosidad popular. Iglesia *comunidad y participación*, en su caminar van surgiendo los distintos ministerios y servicios, *pobre que opta por los pobres*, es decir, permite que los pobres se hagan Iglesia y ayuden a toda la Iglesia a ser pobre y de los pobres. Los jóvenes latinoamericanos, pobres en su gran mayoría, están invitados a formar parte de esta Iglesia *profética y liberadora, solidaria y evangelizadora*, que busca una evangelización *inculturada en el mundo juvenil*, que *cuenta con los jóvenes y los llama a la misión*, a ser *profetas y testigos* del Reino en América Latina. [52]

Como se puede apreciar, los principios teológicos reflejan una teología de la liberación conveniente y necesaria desde la situación latinoamericana marcada por la opresión y la injusticia. Pero, dados los cambios producidos en el panorama socio-económico-cultural con la globalización, nos podemos preguntar: ¿son suficientes hoy? ¿No será que el paradigma del éxodo cambió por el del exilio?

3.2. Los criterios antropológicos

Hablar de los presupuestos antropológicos que están a la base de esta propuesta es ir a las fuentes directas descritas por el DP: *la verdad sobre el Hombre: la dignidad humana* [53], que en gran parte se ha inspirado en la Constitución Pastoral “*Gaudium et Spes*”. [54]

El Documento no presenta explícitamente en marco o un cuadro antropológico, en el cual se proponga un ideal o un concepto de persona humana que inspire los procesos educativo-evangelizadores con los jóvenes. Sin embargo, recuerda que los Obispos latinoamericanos a partir de Puebla, siguiendo la genial intuición de Pablo VI, han propuesto a los jóvenes de América Latina y el Caribe un proyecto de vida: construir la *Civilización del Amor* [55], en el cual hay una de una visión de persona humana en todas sus dimensiones y que se propone como horizonte de la PJ latinoamericana [56]. Por otra parte, en los principios teológicos vistos precedentemente hay claros elementos de una antropología teológica.

3.2.1. La Civilización del Amor, la solidaridad horizonte de la nueva humanidad

Los autores recuerdan la definición de Pablo VI quien decía que la Civilización es aquel conjunto de condiciones morales, civiles y económicas que permiten a la vida humana una condición mejor de existencia, una racional plenitud, un feliz destino eterno. Es decir, se trata de un conjunto de características y valores que humanizan la humanidad y que corresponden al Reino de Dios: dignidad, liberación y pleno desarrollo de todas las personas y de toda la

persona, *una nueva cultura de la vida y de la solidaridad*, de la verdad, la justicia y la libertad plenificadas por el amor. Como el Reino de Dios en el Evangelio, del cual Jesús no dió ninguna definición argumentativa exacta, el documento sólo ofrece una aproximación a la propuesta.

Esta Nueva Civilización del Amor, posee algunos *rasgos sobresalientes*: opción incondicional por el amor al servicio de la vida, un esfuerzo serio de laicos y pastores por vivir el Evangelio en la realidad social, un compromiso de continuar la creación, una visión del mundo desde el Evangelio, es una propuesta total y un compromiso, utopía y realidad, tarea y esperanza ^[57]. Por eso, en América Latina y el Caribe, la PJ y de un modo especial sus asesores y animadores, están al servicio de una *Pastoral Juvenil Constructora de la Civilización del Amor*.

También la Civilización del Amor busca formar hombres y mujeres capaces actualizar el proyecto del Reino en el continente, con la *reafirmación de los siguientes valores*: Sí a la vida, al amor como vocación humana, a la solidaridad, a la libertad, a la verdad y al diálogo, a la participación, al esfuerzo permanente por la paz, al respeto de las culturas, al respeto de la naturaleza, a la integración latinoamericana. Pero también se trata de un *rechazo de antivalores*: No al individualismo, al consumismo, a la absolutización del placer, a la intolerancia, a la discriminación y a la marginación, a la corrupción, a la violencia. ^[58]

Me pregunto si todavía es válido esta denominación hoy, si tal vez no sería mejor hablar, más de la Civilización del Amor, de la *Solidaridad Humana*. Todos sabemos como en los últimos años son numerosos los documentos, mensajes y discursos del Papa Juan Pablo II sobre el tema, llamando a la solidaridad universal, expresión privilegiada del amor. En consecuencia, también el magisterio de la Iglesia ha reflexionado sobre el tema.

Desde el punto de vista del Evangelio, es clara la distancia cada vez más grande entre el proyecto de Jesús y el proyecto de la globalización neoliberal. Es ineludible la gravedad del problema y la urgencia de promover relaciones de solidaridad en todos los ámbitos del tejido social, como alternativa al individualismo que toma cuenta de personas y de grupos humanos. Juan Pablo II, en su discurso al Cuerpo Diplomático, en enero del 2000, fue categórico: “*El siglo que se abre debe ser el de la solidaridad*” ^[59].

Proponer la solidaridad humana e incluso cósmica y ecológica, supone, desde la antropología teológica, recordar que la solidaridad fundamental de Dios con la humanidad es el horizonte en el que *Jesús de Nazaret* inserta toda su vida y misión, lo que permite caracterizarlo como *hombre para los otros*. Por lo tanto la categoría de la solidaridad resumiría todos los criterios antropológicos en uno fundamental: ser para los otros.

3.2.2. No todo vale, opción por la jerarquía de valores

Este modelo de PJ propone un horizonte axiológico que debe primar en la vida de los jóvenes, para contestar, de ese modo al relativismo ético del mundo de hoy, en el cual “todo vale”. La Civilización del Amor afirma que no es así y que hay una escala de valores que llama a elegir siempre lo que humaniza y plenifica más a la persona. Por eso se propone estas primacías: de la vida humana sobre cualquier otro valor o interés, de la persona sobre las cosas, de la ética sobre la técnica, del testimonio y la experiencia sobre las palabras y las doctrinas, del servicio sobre el poder, de una economía solidaria sobre la producción de riqueza, del trabajo sobre el capital, de la identidad cultural sobre otras influencias [60] hegemónicas, de la fe y lo trascendente sobre todo intento de absolutizar al ser humano.

Como se puede apreciar, es un proyecto personal y comunitario que llena de sentido y plenitud la vida de los jóvenes. Implica todos los ámbitos de la existencia. Es compromiso decidido y organizado al vez que un ideal atractivo y fascinante por el que vale la pena jugarse la vida. Un sueño que va haciéndose histórico en los compromisos que cada día anuncian y hacen creíble la posibilidad de su realización. Es tarea diaria, paciente construcción de dinamismos que motivan opciones, compromisos y proyectos que van transformando lenta y radicalmente la realidad. Es tiempo de siembra, de esperanza permanente, en el que los logros alcanzados invitan a seguir adelante.

3.3. Los criterios pedagógicos centrados en la pastoral

La PJ es al mismo tiempo educativa y evangelizadora, respuesta de la Iglesia a la situación de los jóvenes en América Latina, razón por la cual se fundamenta en una pastoral, tiene una propuesta de procesos formativos y una metodología para realizarlos, lo cual supone una determinada forma de organización y exige agentes pastorales capacitados para acompañarlos. La pedagogía es concebida como la *relación que se establece entre educador y educando*; ella se hace realidad en una práctica pedagógica, y más concretamente en un momento de ésta, que es el encuentro educativo. Esta visión coloca en primer plano el tipo de relación que debe darse en la pedagogía pastoral cuya finalidad es la evangelización. Se aprende y se enseña la forma de ser, de vivir, de manifestarse y de comunicarse. [61]

Ya que se trata de acompañar un proceso de educación en la fe, la *pedagogía se inspira en la pedagogía del mismo Dios*, es decir, en la relación de amor y de encuentro que el Padre quiso establecer con la humanidad. En la “plenitud de los tiempos”(Heb 1, 1), la expresión definitiva de esa pedagogía divina es *Jesucristo*. El mismo, en su vida y en su modo de relacionarse, *es la fuente de toda pedagogía*. Su mensaje es al mismo tiempo un contenido y una manera de transmitirlo. En Él se sustenta la pedagogía de la PJ latinoamericana que se realiza, ante todo, en una relación de amor y de encuentro entre el evangelizador y el evangelizando.

La pedagogía de Jesús es una invitación permanente a participar en el Reino y a vivir la plena dignidad de los hijos de Dios en relaciones de fraternidad y de acogida y como lugar para la participación de todos. De allí se desprenden los rasgos fundamentales de la pedagogía pastoral: es experiencial, transformadora y liberadora, comunitaria, coherente y testimonial, participativa, personalizante y personalizadora, integral. [62]

Las opciones pedagógicas al servicio de la PJ

En este modelo de la SEJ del CELAM se proponen metas y pasajes intermedios que vienen denominadas con el nombre de *opciones pedagógicas*. Estas opciones se refieren tanto a los instrumentos como a las actitudes y estrategias que se consideran prioritarias para la evangelización de los jóvenes, en coherencia con la pedagogía pastoral y de acuerdo con la realidad juvenil del continente. Se proponen cinco: favorecer la creación de *grupos o comunidades juveniles*, promover una formación dinámica a través de los *procesos de educación en la fe*, la *organización* de la PJ desde la base, de manera que sea un proceso dinámico de comunión y participación, la propuesta de las *pastorales específicas* de juventud, y el *acompañamiento* a los jóvenes a través de los agentes de la PJ. En este trabajo propongo profundizar en el rol del asesor a partir de esta última estrategia pastoral, que sin duda, es fundamental para dar inicio a un proceso de PJ. ^[63]

4. El objetivo global: acompañar al protagonismo desde el encuentro con Jesucristo

El estudio de algunos modelos de pastoral juvenil ^[64] me ha permitido verificar la importancia y la necesidad de un proyecto de evangelización que quiera tomarse en serio la vida cotidiana de los jóvenes y sus contextos socio-culturales, como ámbito de educabilidad de la fe.

En este sentido un proyecto señala los objetivos adecuados a las necesidades y a las situaciones (personales, sociales, ambientales), sugiere líneas concretas y medios para alcanzar estos objetivos, crea roles y funciones para asegurar la eficacia de las líneas y el alcance de los objetivos.

Este modelo de PJ define de la siguiente manera su objetivo general: *Acompañar a los jóvenes, con una acción eclesial organizada, a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la civilización del amor.* ^[65]

De este modo la pastoral juvenil viene presentada como una expresión concreta de la acción pastoral de toda la Iglesia, en cuanto retoma la tarea de Jesús, el Pastor por excelencia. Es decir, con esta *acción pastoral*, la Iglesia prolonga y actualiza el cuidado que tuvo Jesús con la gente de su tiempo y colabora con su misión de proclamar el Reino de Dios. Pero no se trata de una acción pastoral indiferenciada, la de la Iglesia, por eso el texto recuerda que para atender a personas y grupos variados, con sus situaciones, realidades y necesidades específicas, la Iglesia realiza acciones pastorales diferenciadas que se integran en una pastoral de conjunto. De allí, pues, nace la pastoral juvenil, como la familiar, catequética, social, etc.

Convendría no olvidar, en este contexto, que es mejor hablar de *pastoral orgánica* y no de conjunto, ya que la primera no sólo respeta la especificidad de cada pastoral sino que las articula de tal manera que sirvan al desarrollo de un objetivo común, mientras que la pastoral

de conjunto tiene el riesgo de ser un conjunto de pastorales sin la organicidad de un cuerpo vivo, en el cual todos los miembros están al servicio de una idéntica meta global.

También hay un segundo aspecto que merecería mayor atención, y está referido a la *fundamentación de la PJ*. Aunque el texto señala que hay diversas definiciones de PJ que se refieren a diversos objetivos, los cuales permiten vislumbrar una mayor profundización en determinados aspectos relacionados con los fundamentos de la PJ, en general prevalece la idea que el fundamento de la PJ es de orden práctico o funcional: se trata de atender a un determinado sector, los jóvenes. En tal sentido, convendría ahondar más en el estatuto epistemológico de la PJ, es decir, en su fundamentación teórica. [\[66\]](#)

Un acierto, por otra parte, es proponer a toda la Iglesia como el sujeto agente responsable de la PJ, aún reconociendo que es una apuesta para que, desde y con los jóvenes, se pueda ir construyendo la Civilización del Amor en América Latina. En consecuencia, se subraya que la PJ es la acción de toda la comunidad eclesial en relación a la evangelización de los jóvenes, que será buena noticia para la Iglesia y propuesta de transformación para las personas y para la sociedad. [\[67\]](#)

4.1. El acompañamiento pastoral, un estilo formativo.

El modelo de PJO postula, desde su objetivo, agentes de pastoral suficientemente capacitados para que puedan realizar un *acompañamiento* adecuado a los procesos de maduración de los jóvenes, ya sea nivel de los que participan a un nivel estable en grupos y comunidades, como a nivel de los que se incorporan esporádicamente o se integran a nivel masivo [\[68\]](#). Sin olvidar que también las pastorales específicas de juventud [\[69\]](#) requieren este acompañamiento pastoral. Pero, mirando al nivel estable, es la sistematización del proceso de formación integral en etapas, que da lugar al camino de educación en la fe [\[70\]](#), que solicita de manera especial el acompañamiento de los agentes formativos. Mucho más si se asume la dimensión vocacional [\[71\]](#) como parte integrante de una PJ que procura ayudar al joven y a la joven a descubrir su proyecto de vida.

4.2. El acompañamiento, una responsabilidad compartida.

Ahora bien, ¿qué *significado* se da a la palabra *acompañamiento* en el modelo de PJO de la SEJ del CELAM y quiénes son los *responsables* del mismo? En primer lugar, respondiendo a la primera pregunta, el texto no da una definición exacta sobre qué entiende por acompañamiento a nivel general de todos los agentes pastorales, ya que el tema vendrá profundizado especialmente a desarrollar el rol del asesor. Aquí se debe, en consecuencia, no olvidar que el acompañamiento corresponde a una de las cinco opciones pedagógicas [\[72\]](#) que la PJ realiza en orden a asumir actitudes y estrategias que se consideran prioritarias para la

evangelización en el mundo juvenil, en coherencia con la pedagogía pastoral y en respuesta a los desafíos de la realidad de los jóvenes de continente. Por lo tanto nos basta, por ahora, saber que el acompañamiento es *una opción pedagógica* de la PJO que requiere un *estilo de presencia* formativa y *de acción* educativo-evangelizadora. [73]

En segundo lugar, para responder a la cuestión de los responsables, viene recordado que la PJ es una acción de toda la Iglesia, lo cual quiere decir que tiene como agentes a *todos los cristianos* –obispos, presbíteros, diáconos, religiosos/as y laicos- pero más particularmente a quienes trabajan activamente en la PJ, en la Pastoral Orgánica y en las pastorales más afines con la juventud, como por ejemplo, la Pastoral de Adolescentes, la Pastoral Vocacional, la Pastoral Educativa, la Pastoral Catequética y la Pastoral Familiar.

Además, siendo *los mismos jóvenes y sus grupos y comunidades* los primeros protagonistas de su evangelización y de la construcción de la Civilización del Amor, el texto les señala como agentes de los procesos de PJ. Lo cual quiere decir que se les reconoce como sujetos referenciales con un capacidad de co-evangelización.

5. El método del proyecto

Es otro de los temas fundamentales para la comprensión del modelo de PJO que se basa en la aspiración hacia la cual tiende o debería tender la Iglesia local, es decir la de llegar a una pastoral orgánica. [74] De ahí que, para este modelo, el método sea el conjunto de pasos y procedimientos que encamina al logro de sus objetivos. El método a utilizarse está determinado por los sujetos, es decir, por los jóvenes, con sus características y realidades propias.

El Documento de Santo Domingo, siguiendo la propuesta del Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes [75] establece que “la Pastoral Juvenil promoverá el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar”. [76]

En esta metodología, la PJ Latinoamericana ha reconocido aquella que mejor responde a las condiciones y exigencias de sus opciones pedagógicas y la asumió creativamente. En la medida que la fue poniendo en práctica, en diversidad de grupos, situaciones y momentos históricos, fueron apareciendo variantes, adaptaciones, inclusiones, enriquecimientos de todo tipo, hasta llegar al momento en que es posible reconocer muchos métodos [77] que han surgido de ella y que articulan en pasos concretos sus intuiciones fundamentales.

Más que una metodología, es hoy un estilo de vida y una espiritualidad que vive y celebra la presencia de Dios en la historia, la actitud de conversión personal y continua y el compromiso para la transformación de la realidad.

5.1. Algunos criterios metodológicos

Algunos criterios claves acompañan la puesta en marcha del modelo. El libro *Civilización del Amor*, citado ya en varias oportunidades, recoge en manera sintética aquellos que se deberían tener en cuenta a la hora de aplicar el método asumido. [\[78\]](#)

5.1.1. Hacer presente la vida del joven

Se trata de hacer presente las búsquedas de los jóvenes, su realidad, las causas que la producen; más aún, debe hacer presentes también aquellos aspectos de la realidad en los que el joven no está subjetivamente involucrado, pero acerca de los cuales debe estar sensibilizado, pues allí se le manifestarán nuevos llamados de Dios.

5.1.2. La personalización y la socialización

De este modo el joven puede asumirse a sí mismo; reconocerse como persona en su propia realidad y en relación a su entorno familiar, de barrio, educativo, laboral, etc. y tomar distancia frente a los mecanismos masificadores, individualistas y utilitaristas de la sociedad.

5.1.3. La iluminación con la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia

Para explicitar claramente la propuesta liberadora de Jesús y el joven puede confrontar con ella su vida.

5.1.4. El compromiso

Donde el joven pueda madurar la dimensión misionera de la fe y expresarla en acciones transformadoras de su realidad personal y social.

5.1.5. La revisión

Se trata de mirar el proceso vivido, en sus diversos niveles: el compromiso personal, la reunión y las actividades del grupo y la planificación general.

5.1.6. La celebración

Es en la celebración donde se expresan las vivencias de alegría, dolor, compromiso, etc. de la vida grupal. Pueden ser momentos motivados por situaciones concretas del grupo que expresen la alegría de estar juntos, el agradecimiento por la vida, la petición de perdón, etc.

5.2. Pasos de la metodología utilizada en el proyecto

Los diferentes momentos o pasos de la metodología serán desglosados en las próximas líneas; allí se evidencia la que mejor responde a las condiciones y exigencias de las opciones

pedagógicas asumidas y enriquecidas creativamente a través de la propuesta.

5.2.1. Ver

El punto de partida son los hechos concretos de la vida cotidiana, la búsqueda de sus causas, los conflictos presentes que generan y las consecuencias que se pueden prever para el futuro. Esta mirada permite una visión más amplia, profunda y global que motivará más adelante a realizar acciones transformadoras orientadas a atacar las raíces de los problemas.

5.2.2. Juzgar

Es el momento de analizar los hechos de la realidad a la luz de la fe y de la vida, del mensaje de Jesús y de su Iglesia, para descubrir lo que está ayudando o impidiendo a las personas alcanzar su liberación integral, llegar a vivir como hermanos y construir una sociedad de acuerdo al proyecto de Dios. Juzgar significa ayuda a tomar conciencia del pecado personal presente en la vida de cada uno y del pecado social presente en las estructuras injustas de la sociedad. Es un momento privilegiado, pues en él se sitúa lo específicamente cristiano de esta propuesta metodológica.

5.2.3. Actuar

Es el momento de concretizar en una acción transformadora lo que se ha comprendido acerca de la realidad (ver) y lo que se ha descubierto del plan de Dios sobre ella (juzgar). Es el momento de la práctica nueva y del compromiso. La acción transformadora es ante todo una acción liberadora. Parte de las necesidades de las personas y busca atacar las raíces del problema. Hace participar a otros. No queda reducida solo a la esfera de lo personal sino que procura incidir realmente en la realidad social. Es un proceso lento y exige mucha paciencia.

5.2.4. Revisar

Es el momento de la evaluación. Es tomar conciencia de lo realizado para mejorar la acción que se hará mañana. Puesto que la realidad es dinámica, la evaluación enriquece y perfecciona la misma visión de la realidad y, al mismo tiempo, sugiere acciones nuevas profundas, críticas y realistas. Se trata de verificar el grado de cumplimiento de los objetivos y la forma de asumir las responsabilidades, de evaluar el proceso, de preguntarse por las consecuencias de las acciones que se están realizando y de encontrar formas para afianzar los logros, superar las dificultades y continuar avanzando.

La evaluación valoriza las conquistas alcanzadas, permite experimentar la alegría por el camino recorrido, hace consciente el crecimiento de las personas y pone en común las experiencias vividas por los jóvenes que compartieron el mismo compromiso.

5.2.5. Celebrar

Para el cristiano, la fe y la vida están integrados; por eso hay que celebrar las victorias, los logros y fracasos, las alegrías y tristezas, las angustias y esperanzas, la vida del grupo, la penitencia y la conversión, la unión y la organización. Celebrando la vida concreta se reconoce

la presencia de Dios liberador haciendo historia con su pueblo.

El Celebrar revela y alimenta la dimensión litúrgica y sacramental de la realidad (ver), del discernimiento de la voluntad de Dios (juzgar) y del compromiso transformador (actuar). La celebración fortalece la fe y pone al grupo y a sus miembros en contacto directo con el Misterio central del cristianismo: la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Como los demás elementos de la propuesta, también la dimensión celebrativa se va gestando lentamente en la experiencia de Dios que los jóvenes van descubriendo, asumiendo y comprometiéndose a vivir durante su proceso formativo.

6. Una mirada global al modelo

Al finalizar la primera parte de este capítulo segundo, recordemos brevemente el camino realizado. Partimos de la necesidad de conocer, antes de analizar al identidad y el rol del asesor, el proyecto pastoral, en sus líneas fundamentales, al servicio del cual está el asesor en el modelo de PJ de la SEJ del CELAM.

Hemos visto que su preocupación central es ofrecer, como comunidad eclesial, un Modelo Orgánico de Pastoral con Jóvenes, llamado PJO, que posee el objetivo común de facilitar a los jóvenes que descubran en Jesucristo el sentido de sus vidas, llegando a optar por Él y como Él en la construcción de una Nueva Civilización del Amor o una Nueva Cultura de la Solidaridad, refundando, así, el tejido social con los valores del Reino.

Para lo cual el punto de partida son los propios jóvenes en su realidad personal cultural y social, contexto que hemos visto más de cerca, con claves de interpretación y discerniendo los signos de muerte y de vida. Se quiere reaccionar a este contexto con criterios teológicos, antropológicos y pedagógicos que permitan diseñar una propuesta de evangelización. Para lo cual se les ofrece un proceso, es decir, un conjunto de dinamismos que lleven al joven a abrirse, a madurar y a concretar su proyecto de vida y su opción vocacional. Este proceso de vive en grupos y comunidades, en él tiene un lugar privilegiado el anuncio de Jesucristo con su estilo de vida que quiere hacerse estilo de vida de los jóvenes.

Este proceso se realiza desde los jóvenes y con los jóvenes, por lo que este protagonismo se lo señala como fundamental en la pedagogía y en la organización de la PJO, con la conciencia que, dada la pluralidad de realidades juveniles, es necesario plantear una pastoral diferenciada que tenga en cuenta las culturas juveniles, las diversas situaciones y actitudes de los jóvenes frente a la vida y a la fe. Aunque haya diversidad de acciones, habrá siempre un mismo punto de partida, la situación del joven, y un mismo punto de llegada, su maduración integral, su adhesión a Jesucristo, su participación en la Iglesia y su compromiso con la Civilización del Amor o Cultura de la Solidaridad.

La preocupación evangelizadora no se dirige sólo a los jóvenes que se integran a los grupos o a los que participan establemente en comunidades. Con sentido misionero, se llega también a quienes participan ocasional o esporádicamente y sobre todo a la gran masa juvenil que no acerca a los ambientes eclesiales y que no han recibido todavía el anuncio liberador de

Jesucristo.

La comunidad eclesial acompaña a los jóvenes con la metodología de ver, juzgar, actuar y celebrar, a través de los animadores y asesores adecuadamente formados, que los quieran de verdad, que estén en actitud de escucha, comprensión y cercanía y que conozcan suficientemente las características de la PJO a la hora de sumarse a este caminar.

Por eso, ahora, en la segunda parte del capítulo segundo, se destacan las funciones específicas de aquellos agentes que forman parte más directamente del quehacer diario de la PJ: el animador y el asesor, nuestro análisis crítico será en torno al asesor. [\[80\]](#)

7. El joven animador, su identidad y sus tareas

El texto presenta la identidad del animador diciendo que es un *joven* llamado por Dios en la Iglesia, para asumir un servicio: *motivar, integrar y ayudar a crecer* a otros jóvenes en el proceso comunitario. Lo cual significa que la animación no es la puesta en práctica de técnicas o dinámicas sino que es *un modo de ver, de entender, de relacionarse, de dar alma, de vivir y dar vida a la vida grupal. Es acompañar a los jóvenes* en las etapas de su crecimiento personal, en sus procesos de educación en la fe y de integración a la comunidad eclesial, en vistas a la transformación de la sociedad. [\[81\]](#)

7.1. Los signos de una vocación a la animación

Entre las características principales que identifican al animador y que se consideran como signos válidos de una vocación para la animación, se señalan: el conocimiento de la realidad, la capacidad de cercanía, la actitud positiva de apoyo y colaboración, la facilidad para la relación personal, la madurez acorde con su edad, la relación personal con el Señor y un cierto recorrido en el camino de la fe, el espíritu de servicio, que le viene, precisamente por su seguimiento de Jesús y su compromiso con el proyecto de la Civilización del Amor. Ciertamente no son características que se puedan encontrar, con facilidad, en muchos jóvenes, ya que, más bien las mismas suelen ser el punto de llegada y no de inicio de su camino formativo. Además la práctica pastoral nos ha hecho ver que algunos jóvenes poseen un mayor desarrollo en una u otra de estas características. Por eso es fundamental, aunque el texto no lo destaque suficientemente, la capacitación permanente y el acompañamiento de los asesores, además de conocer las líneas fundamentales del proceso formativo.

7.2. Algunas actitudes necesarias para la animación.

Fruto del discipulado de Jesús, verificado en su servicio llamado a brindar en el grupo o en la comunidad juvenil, se perfilan algunas actitudes que se esperan del animador: un joven que no impone, dialoga; no asume todas las tareas, sabe compartir responsabilidades; no acapara la palabra, busca la participación de todos; se da a conocer tal cual es, con sus fortalezas y debilidades; no exalta su personalidad, se preocupa por los integrantes del grupo y les ofrece su amistad sincera y cordial; sabe acoger, respetar e inspirar confianza; aprende a valorar a cada persona y a respetar su ritmo de crecimiento; da más importancia a la vida misma que a las estructuras, a la organización y al éxito de los planes.

En síntesis se debe decir que es un joven que ha pasado ya por la crisis de la primera adolescencia resolviendo positivamente la construcción de su identidad como delineación de la imagen de sí mismo, definición de un sistema de valores y creencias y con una cierta orientación al futuro, asumiendo la virtud de la fidelidad a los valores descubiertos como fidelidad a sí mismo y al Evangelio. Y, al mismo tiempo, se encuentra en camino de ir resolviendo la crisis de la juventud que consiste en lograr relaciones de intimidad, a fin de alcanzar las capacidades de amar (el expandir la generosidad y la solidaridad en relaciones de cooperación con los demás) y de trabajar (el desarrollar una actividad fecunda como expresión de la creatividad personal y de las propias aptitudes y capacidades).

7.3. La formación sin punto final

En consecuencia con lo afirmado precedentemente, joven animador *continúa formándose, buscando el equilibrio de sus compromisos de servicio con las exigencias de su crecimiento integral*, del cuidado a la vida familiar y al medio específico al que pertenece y/o atiende. De este modo procura ser *testimonio vivo y coherente* de lo que anuncia. Por eso, también es importante y necesario que experimente *el acompañamiento espiritual como integración armónica, desde la fe, de todo su camino formativo*.

La animación, entendida desde estas características, es una *experiencia formativa* propuesta y confiada a los jóvenes que, sin duda, *tiene sus riesgos*, pero también *la oportunidad del protagonismo y de la responsabilidad* adecuada a la edad y a las etapas del proceso de maduración humana y cristiana que los jóvenes animadores están viviendo. Éste es, a su vez, un punto de mucha discusión al confrontarse con otros modelos formativos.

7.4. Las tareas del animador, para dar ánimo y vida

A la vez que los autores presentan la identidad y las características también describen algunas de sus tareas específicas: *preparar y animar las reuniones del grupo o comunidad; detectar los interrogantes de todo tipo de los jóvenes, a nivel grupal e individual, a fin de hacer juntos un proceso de formación experiencial que ofrezca respuestas significativas a sus necesidades; favorecer la fraternidad, la alegría, la solidaridad y la creatividad, de modo que los jóvenes se sientan invitados a vivir el ideal de la Civilización del Amor; crear un clima grupal democrático que estimule la participación y la corresponsabilidad de la animación; alentar la experiencia de Dios con diversas iniciativas; proyectar la vivencia de la fe en acciones solidarias con los pobres; mantener contacto permanente con los organismos y los procesos de PJ a nivel parroquial, diocesano y nacional; y propiciar el surgimiento de nuevos animadores.* ^[82]

Es decir, se propone al animador como *responsable inmediato* de la conducción del grupo o de la comunidad juvenil. Él *promueve el proceso formativo* de los jóvenes en relación consigo mismo, en relación con el grupo, en relación con Jesús y la Iglesia y en relación con la sociedad.

7.5. Un nuevo rol: el Delegado o Coordinador

Las Orientaciones del CELAM le confían, además, las funciones de *impulsar las tareas de*

coordinación interna y los demás servicios que realizan los mismos jóvenes de su grupo o comunidad, y en comunión con el asesor o con el equipo de asesores, *coordinar los grupos o comunidades* a nivel parroquial, etc.

Si se tiene en cuenta el conjunto de tareas que se proponen al animador, se cae en la cuenta inmeditamente que está el *riesgo de concentrar demasiadas responsabilidades* en su persona, de allí la necesidad de desdoblarse el rol de la animación y de la coordinación. Los mismos autores lo prevén como una posibilidad y una conveniencia. Creo que, además, es una *exigencia formativa* ya que de ese modo se despiertan las habilidades, capacidades, aptitudes y carismas de los diversos integrantes del grupo o comunidad, quienes, de este modo, se forman en la responsabilidad, es decir, en responder con todas sus habilidades. Por eso, en muchas comunidades de América Latina existe la figura del o de la joven *Delegado/a o del Coordinador/a* que realiza diversos servicios que no son los del animador, quien debe, sobre todo, cuidar del camino formativo que se concreta en cada encuentro o reunión.

7. 6. Una consigna: trabajar siempre en equipo pastoral

Finalmente los autores del texto sugieren integrar un *Equipo de Animadores* donde sea posible preparar y evaluar los encuentros formativos, comunicar e intercambiar experiencias, ayudarse y animarse mutuamente, a la vez que asegurar la formación permanente. También aquí, en mi opinión, falta más fuerza al texto para decir que formar un equipo de animadores con las características mencionadas es fundamental e importantísimo, si se quiere asegurar la solidez de la formación evangelizadora en el grupo o comunidad juvenil.

Razón por la cual es indispensable no sólo la constitución de un equipo, por parte de los animadores, sino también, la presencia permanente del asesor en el trabajo de los animadores. Al menos tres aspectos me parecen muy desafiantes para el equipo de animadores: *el aporte y el compartir de la experiencia y de la competencia* de los animadores entre sí y de los asesores con los animadores, *concretar un camino de formación* permanente y evolutiva, y *generar una mística cristiana* en los animadores que podrán contagiar a los jóvenes. Sobre este tema volveré al hablar del asesor y su función con respecto a los animadores.

7.7. Algunos interrogantes al rol del animador de PJO

Para finalizar esta básica presentación del rol del animador, propuesto por la SEJ del CELAM, formulo un interrogante respecto a su animación referida la dimensión vocacional de la PJ. Me explico: si tenemos presente que la PJO se entiende como una acción de toda la comunidad eclesial, con el objetivo general de ayudar a los jóvenes a descubrir, asimilar y comprometerse personal y comunitariamente con la persona de Jesús y su Evangelio, para que convertidos en personas nuevas, den sentido a sus vidas, descubran su vocación en la Iglesia y sean protagonistas en la transformación de la sociedad y en la construcción de la Civilización del Amor, es evidente que *la PJO Latinoamericana tiene muy en claro que este proceso de educación en la fe integra la definición vocacional, pues sin ella la maduración humana y*

crisiana de los jóvenes quedaría trunca, sin llegar al objetivo propuesto desde el inicio.

Ahora bien, me pregunto *cómo puede un joven que está elaborando su proyecto vital (o sea, el animador) acompañar y ayudar a otros jóvenes en la misma tarea?* Buscando una respuesta en el texto, se encuentra un apartado dedicado a las relaciones entre la PJ y la PV, el cual menciona, por un lado, a los animadores vocacionales con su rol específico de propuesta y acompañamiento vocacional y, por otro, a los agentes de PJ que proponen una formación humana y crisiana que lleva a los jóvenes a comprometerse con un proyecto de vida que incluye la opción vocacional^[83]. Al hablar de la propuesta que la PJO realiza en este campo vocacional, entre los diversos elementos referidos, menciona la relación personal de cada joven con un asesor que le ayuda a descubrir las propias disposiciones e inclinaciones y a hacer coherentes las respuestas. Con lo cual, da la impresión que *el tema vocacional queda confiado al asesor de PJO.*

De hecho, en el Primer Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, desarrollado en Itaici, Brasil, en 1994, el P. Horacio Penengo, entonces Secretario Ejecutivo de la SEJ del CELAM, habló del tema^[84], en el cual decía que este proceso de PJO busca llevar al joven a elaborar y definir un proyecto de vida que concrete su orientación vocacional y que, para que este proceso pueda realizarse, es necesario acompañar a los jóvenes y sus grupos, a contrastar sus opciones con alguien que les pueda iluminar, ayudar a discernir e indicar caminos.

En esa oportunidad el P. Penengo hablaba de personas –sacerdotes, religiosos o laicos- con madurez humana, con vivencia vocacional de su fe y con preparación para esa misión eclesial. Lo definía como un acompañamiento de hermanos mayores, fieles a Dios y a los jóvenes, capaces de dialogar con ellos y de ayudarles a una respuesta libre al llamado de Dios. Con todo lo cual se confirma que la dimensión vocacional se la confía a los agentes pastorales adultos. Sobre este tema volveremos al hablar del asesor adulto. Tiene su importancia ya que *a la PJO se le ha acusado de “no producir vocaciones” porque propone un proceso formativo demasiado humano, y esto, tiene su estrecha relación con el modo de comprender el rol y la función del adulto asesor*^[85]. Al explicitar algunos de los nuevos acentos que requiere la identidad y el rol del asesor me detendré sobre este tema del acompañamiento vocacional por parte del asesor.

8. El asesor de PJO: su identidad y sus tareas

El texto, al abordar el tema del asesor en este modelo de PJO, al igual que lo ha hecho con el animador, lo presenta desde la doble perspectiva de su identidad (quién es) y sus tareas (qué hace). Por lo tanto, propongo analizar las dimensiones de su identidad, de su propio ser y realidad, que determinan su rol, es decir, el conjunto de actitudes, quehaceres, toma de posición y estilos de vida y de acción que pone en práctica para el cumplimiento de su misión. Una clave inicial que los autores nos ofrecen para comprender dicha identidad y rol, consiste

en ir a la etimología de la misma palabra “asesor” la cual proviene del latín “sedere ad”, que significa “sentarse junto a”. En consecuencia, ya el mismo término (detrás del cual encontramos esta sugerente imagen educativa) propone la idea de motivar, acompañar, orientar, etc. [86]. De hecho el noveno Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, convocado por la SEJ del CELAM, trabajó específicamente sobre “Asesoría y Acompañamiento en la Pastoral Juvenil”. Se realizó del 27 de febrero al 6 de marzo de 1993 en Zipaquirá, Colombia, con la participación de 77 delegados de 20 países. Sus conclusiones se encuentran en la separata del Boletín CELAM y en un pequeño libro de la Colección SEJ [87]. El texto de “Civilización del Amor. Tarea y esperanza” sigue prácticamente toda esta reflexión sistematizada por los mismos asesores latinoamericanos.

La definición que se encuentra en el texto dice que “el asesor de Pastoral Juvenil es un *cristiano adulto* llamado por Dios para ejercer el *ministerio* de acompañar, en nombre de la Iglesia, los procesos de educación de los jóvenes en la fe” [88], propiciando la acogida, en la comunidad, del aporte y de la participación que los jóvenes efectúan no sólo en la Iglesia, sino también en la sociedad. Es una formulación concisa que se propone analizarla en torno a las dimensiones de la identidad psicológica, espiritual, teológico-pastoral, pedagógica y social. Vayamos por parte.

8.1. La identidad psicológica: un adulto genuino

Los autores señalan que el asesor es, ante todo, un adulto, o sea, una persona que *ha pasado ya la etapa de la primera juventud y ha vivido un proceso de maduración en el que ha definido su proyecto de vida* y ha alcanzado una estabilidad afectiva, expresada en la capacidad de optar libremente y de asumir con responsabilidad los desafíos propios de su elección. Aún continúa el texto señalando que esta situación vital capacita al asesor para mirar el camino de los jóvenes desde otra perspectiva, ofreciéndoles un modelo de referencia para discernir sus propios proyectos.

De un adulto asesor que vive de este modo su condición humana se espera algunas *actitudes que poseen especial relevancia en la relación con los jóvenes* y que el texto lo dice expresamente: se espera de él que sea *una persona abierta, hábil en escuchar, dialogar, y en valorar lo positivo y negativo* de la vida de los jóvenes. Se espera que, como consecuencia de su responsabilidad, *tome posición* frente a los problemas y conflictos y se encarne en la realidad de los jóvenes pero con clara conciencia de que no se trata de llegar a ser “uno más” entre ellos, sino de *entender y acompañar desde su condición de adulto* el camino personal y comunitario que están realizando. También se le pide que viva con mucha *libertad y pasión por la verdad, capaz de autocrítica y perdón, de guiar sus afectos por un auténtico amor de donación*, evitando el paternalismo y la actitud posesiva, promoviendo, más bien, el crecimiento y la maduración de los jóvenes, para este fin siempre propone, espera y trabaja en equipo. Es consciente que otros saben lo que él sabe y que hacen lo que hace, pero sabe que

sólo él puede entusiasmar a los demás en la medida que irradia el *testimonio de una vida alegre y feliz*, cuya primera preocupación no es “hacer” sino “ser” amigo y hermano. ^[89]

Entiendo que un panorama tan rico en propuestas de maduración en la identidad psicológica del asesor se podría sintetizar diciendo que al mismo se le pide que sea *un adulto genuino competente para desarrollar una acción educativa asimétrica*. Lo cual, visto el actual panorama socio-cultural, no es poco, ya que a muchos adultos se les torna dificultoso acercarse e inculturarse en el mundo juvenil, precisamente, como adultos.

8.1.1. Una ocupación siempre abierta: la maduración

Por otra parte una primera lectura del texto da *la impresión de identificar la madurez humana con la edad adulta, presentando un ideal de adulto asesor que ha llegado ya a la madurez como si ésta fuera una cosa a adquirir, estática*. Como si la madurez fuera una montaña a escalar, en la cual una vez llegado a la cima, el adulto maduro mira desde allí a los jóvenes esperando que lleguen también ellos ^[90]. Por eso el ideal de adulto que presenta el texto, confrontado con la práctica pastoral, parece demasiado “alto”. En realidad al final el texto rompe esa identificación entre adultez y madurez, para entenderla más como el logro de la integración personal, como el equilibrio psicológico y como la capacidad de afrontar adecuadamente los retos de la vida. Es decir, presenta la madurez como maduración, concebida de forma dinámica, por lo cual se afirma que *la maduración psicológica*, como las otras dimensiones de la persona, *se va construyendo día a día* en un proceso que nunca termina, es constante y permanente. Se podría aún decir que la madurez es ahora comprendida como el equilibrio personal a conseguir en cada momento, que es una situación personal a la que siempre hay que tender, y que nunca se posee ampliamente. ^[91]

8.1.2. Una deuda interna aún por saldar: la autoestima

Sin embargo, mirando la práctica y la reflexión pastoral, todos somos conscientes que en estos años hemos reflexionado largamente acerca de la tarea del asesor pero siempre en relación con los desafíos que el mundo de los jóvenes presenta, en la búsqueda sincera de darle una respuesta pertinente. Sin embargo se echa de menos una mirada a la misma persona del asesor. La misma propuesta de la SEJ del CELAM, dedica la mayor parte de su reflexión al análisis de la realidad juvenil, y a la propuesta de los criterios teológicos-pastorales-pedagógicos para responder a sus inquietudes de crecimiento, desarrollo, maduración y compromiso con un adecuado proceso formativo.

Este mismo tema de la identidad psicológica, apenas aparece en una página. Bastaría pensar que América Latina y el Caribe es un continente en el cual urge una transformación socio-cultural que implica, no sólo una redistribución de poder económico y político, también es necesario una redistribución de la autoestima, bajándola a quienes la tienen alta por falsos

motivos y subiéndola a quienes la tienen baja e igualmente falsa por otros motivos, todos condicionados socialmente, con una enorme deuda, que también es psicológica y que aún espera ser saldada. Bastaría detenerse a reflexionar más esta deuda, como digo, para dedicar más espacio al tema. [\[92\]](#)

Incluso he hecho ver que en el texto del CELAM sobre la identidad psicológica da la impresión que se habla del adulto como de una etapa en la cual “uno se recibe de persona madura”. Tanto en este vacío como en el que acabo de señalar de la autoestima puede estar la idea equivocada que la niñez, adolescencia y juventud son etapas preparatorias a la madurez, a la cual se arriba, precisamente, con la llegada a la vida adulta. Sin embargo la adultez tiene sus propios desafíos y exigencias de crecimiento, sus tareas que cumplir y riesgos consecuentes ya que hoy la visión del adulto es diferente al pasado, existen nuevos acentos en su concepción, fruto de una visión abierta de la madurez psicológica y humana. [\[93\]](#)

8.2. La identidad espiritual

Las orientaciones para una PJO de la SEJ del CELAM dicen que el asesor es una persona de fe que vive el seguimiento de Jesús en la opción que hace por los jóvenes. El texto señala algunos rasgos de su talante espiritual: es una persona que *cree en Dios y cree en los jóvenes*, se sabe *(ll)amado* [\[94\]](#) por Él *para ser enviado a acompañarles como signo de su amor*; ha clarificado y dado ya una respuesta al sueño de Dios en su vida, por lo tanto *ha hecho su opción vocacional* y, a la vez, se esfuerza por *responderle fiel y diariamente* [\[95\]](#); vive una *espiritualidad encarnada* en la realidad, que integra la fe y la vida y que *reconoce el rostro de Dios Padre, la presencia de Jesús Viviente y la voz profética del Espíritu* en los rostros de los jóvenes, especialmente en el/la joven empobrecido/a, sufriente y marginado/a y en los signos de la vida juvenil; y les propone el camino del discipulado para guiarlos a su realización y plenitud. En pocas palabras los autores presentan la identidad espiritual del adulto asesor en la perspectiva de ser discípulo de Jesús, con una fe consolidada en el espacio de la vida cotidiana, allí donde es enviado como testigo del Señor junto a los jóvenes.

Reflexionando sobre esta dimensión de la identidad del asesor, desde la práctica pastoral con los jóvenes en América Latina y el Caribe, encuentro algunos aciertos sobre los que no me detendré mucho, ya que otros lo han hecho y con amplia competencia. En cambio sí intentaré profundizar en dos dimensiones de la identidad del asesor que merecen, en mi opinión, mayor fuerza propositiva en el texto del CELAM, a fin de enriquecer ante todo a los asesores de PJ. En cuento a *los aciertos* menciono *la identidad espiritual del asesor como seguidor de Jesús que vive la vida como vocación*, y la coherencia por significarla desde *una espiritualidad encarnada*. Y en cuanto a *las ausencias*, o al menos *los aspectos menos desarrollados* de la identidad espiritual del asesor, desarrollaré mínima pero suficientemente en dos aspectos: *su identidad espiritual como maestro y como profeta*.

8.3. La identidad teológico-pastoral: el asesor ministro

Las Orientaciones de la PJO de la SEJ del CELAM señalan que la primera característica del asesor, en su identidad teológico-pastoral, es la de *ser un vocacionado, una persona llamada por Dios para efectuar una misión en la Iglesia al servicio de los demás*. Este envío se concreta en la comunidad, a través del obispo o del párroco que lo designan. El texto continúa diciendo que el asesor es una persona de Dios que conoce, ama y sirve a la Iglesia, y que es enviado a los jóvenes^[96]. Creo que todo esto se podría sintetizar diciendo con todas las letras que *el asesor es un ministro eclesial*.

Las Orientaciones no mencionan explícitamente a la asesoría como un ministerio eclesial, en cambio señalan que *la ministerialidad de la asesoría se fundamenta en Jesucristo Servidor* que realiza el proyecto de amor liberador de Dios; en la ministerialidad de la Iglesia que es servidora de la humanidad; *en el carácter bautismal*, por el que todo cristiano participa de la ministerialidad de la Iglesia por obra del Espíritu. También su ministerialidad se fundamenta *en la opción por los jóvenes* asumida por la Iglesia Latinoamericana al discernir aquel proyecto de Dios para los jóvenes del continente. Llama la atención que esto no se diga en este apartado de la identidad teológica-pastoral sino al hablar de las características generales.^[97]

Éste, como los demás *ministerios*, son *mediados y discernidos por la Iglesia*. En este caso *por los pastores y los jóvenes*, quienes perciben juntos la necesidad de un acompañamiento real, afectivo y efectivo en sus procesos de formación integral desde la fe hacia la maduración de la fe en una opción vocacional específica. De allí que se reconozca *la oportunidad y la validez* de este ministerio.

La asesoría no sólo es un ministerio eclesial genérico sino que, y el texto lo reconoce, “crece cada día más el reconocimiento que es también y fundamentalmente un *ministerio laical*”^[98]. Incluso en muchas comunidades un ministerio laical *femenino*, por la mayoritaria participación de las mujeres en la PJ. Todavía *hay mucho camino que recorrer para que la asesoría sea el reconocimiento de un carisma y de una vocación que implica la necesidad de una capacitación en una sana integración entre la participación juvenil y el reconocimiento de la autoridad de los pastores*. En la práctica a veces un asesor es designado sin aceptación por parte de los jóvenes, a es deseado y querido por los jóvenes pero no goza de la confianza de los pastores. Otras veces es una función burocrática o “un cargo de confianza” que el párroco o el obispo da a alguno ya que alguien debe “hacerse cargo de los jóvenes”, o en otras oportunidades se nombra un asesor sabiendo que él mismo sólo cumplirá una asesoría formal, sin producir cambios en la PJ. Todo lo que pueda decir al respecto es poco. Este aspecto del ministerio merece una ulterior profundización.^[99]

8.4. La identidad pedagógica: el asesor educador

La identidad pedagógica fundamental del asesor, según el modelo de la PJO, es la del

educador^[100], para lo cual *actúa de acuerdo con la pedagogía de Dios y siguiendo el modelo que utilizó Jesús con sus discípulos. Educa desde la vida y para la vida. Acompaña los procesos personales y grupales de los jóvenes integrando acción, reflexión, convivencia y oración. Desarrolla una pedagogía experiencial, participativa y transformadora y una metodología que integra el ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar*, según las orientaciones de la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana^[101]. *Promueve un trabajo planificado e integrado en la pastoral orgánica, recupera la memoria histórica de los procesos educativos y ayuda a los jóvenes a elaborar sus proyectos vitales*, a formular sus problemas, a poner palabras a sus experiencias vitales, a objetivarlas y sistematizarlas, ayudándoles a reencuadrarlas en la unidad de sus personas.^[102]

Junto con reconocer el protagonismo de los jóvenes, expresa la conciencia de que *se necesitan vínculos estrechos con las comunidades cristianas* a la vez que vinculación con el medio y la sociedad. Realiza intervenciones educativas para generar cambios en la vida de los jóvenes y las reafirma con su testimonio sin evadir la responsabilidad y el conflicto. Por eso una cuestión que se plantea es cómo influir y en qué dirección influir. La respuesta, entiendo, se encuentra en el mismo texto en la medida que leemos, desde la identidad del asesor educador, todo lo que se dice de la pedagogía pastoral, de las opciones pedagógicas y metodológicas que propone la PJO.^[103]

Estas Orientaciones dejan claro, en consecuencia, que el asesor educador se ubica entre los jóvenes como adulto, amigo, orientador. Ayuda al animador a despertar los carismas de los jóvenes que participan en grupos y comunidades y a individualizar y promocionar los líderes naturales para que contribuyan al trabajo grupal. Todo lo cual solicita un tiempo estable y prudencial para desarrollar un camino educativo con estas características.

8.5. La identidad social

Finalmente, las Orientaciones nos presentan la última característica de la identidad del asesor, la llamada identidad social. Ya había adelantado algo al hablar de su identidad como educador que reafirma con su testimonio de *actor social*^[104] y no sólo de señalador o de ideólogo. Ahora se trata de profundizar esta afirmación diciendo que el asesor es una *persona encarnada en su realidad social, con sentido de pertenencia a ella, conoce de cerca y asume la realidad de su pueblo, siente empatía con la de los jóvenes y procura ponerse en la situación de los jóvenes y animadores* que tiene que acompañar. Es una dimensión que, dada su importancia, *debería ser enriquecida aún más*, superando algunas visiones de los jóvenes que ya no corresponden a la actualidad. Por ejemplo, la afirmación de que el asesor “está profundamente convencido de la fuerza de los jóvenes para la transformación de la sociedad y la construcción de la Civilización del Amor”, hasta dónde es sostenible hoy?

8.6. Las tareas del asesor y los ámbitos para desarrollarlas

La identidad del asesor de PJO, con toda la riqueza de dimensiones que integra, determina su rol, es decir, el conjunto de actitudes, quehaceres, tomas de posición, estilos de vida y acción, que se entretajan y configuran su función pastoral. Es evidente, y ya la descripción y análisis de su identidad lo ha revelado, que su rol está en íntima y coherente relación con su propio ser y con su propia identidad.

Su identidad psicológica lo lleva a asumir con madurez un rol de adulto genuino y generativo que escucha con apertura, se encarna en la realidad y acompaña a superar la crisis evolutivas y traumáticas. Su identidad espiritual le hace vivir su rol como profeta de la vida cotidiana y como maestro-testigo que acompaña la clave vocacional de la PJ. Su identidad teológico-pastoral lo lleva a asumir su rol en clave ministerial para servir, como Jesús, desde la Iglesia al Reino en los jóvenes. Su identidad pedagógica determina su rol de educador con una pedagogía de hacer propuesta. Finalmente, su identidad social se plasma en su rol de actor solidario en el tejido social. [\[105\]](#)

Ese rol pluridimensional, que más que en una sola persona hay que pensarlo en la riqueza de un equipo de asesores, se explicita en diversos ámbitos, señalados por el texto, como: en relación consigo mismo, en el acompañamiento a los jóvenes, en el acompañamiento a los grupos y comunidades, en su relación con los otros asesores y en su relación con la comunidad eclesial y social.

8.6.1. En relación consigo mismo

Los autores hacen referencia especial a la necesidad de su *capacitación teológica, pedagógica, científica y técnicamente para poseer una visión más amplia y actualizada de la realidad y cultura juvenil, para definir criterios que orienten su presencia y acción, y para acertar con los instrumentos adecuados en el momento oportuno.* Al igual que se propone a los jóvenes, también el asesor debe participar de *una formación integral, gradual y permanente.* Por eso una línea muy desarrollada en estos últimos años en América Latina es “*formar formadores*”, son más de once los Institutos de PJ dedicados a esa tarea. El CELAM ha recordado la importancia de la evaluación en el rol del asesor [\[106\]](#).

También la Conferencia de Santo Domingo ha insistido sobre la necesidad, de parte de los asesores, de asumir la nueva evangelización en la capacidad de acoger e implementar nuevas formas de evangelizar. [\[107\]](#)

8.6.2. En relación con la persona del joven

El texto dice que la gran mayoría de los asesores comienzan generalmente su experiencia *animando y acompañando grupos y comunidades juveniles, pero muy pronto la vida misma los va llevando a un nivel de acompañamiento personal de cada joven.* Los dos, sin embargo, son elementos esenciales en la tarea del asesor, ya que una práctica de acompañamiento

personal sin raíces en la comunidad o grupo es otro modelo de PJ diferente al que se propone con estas Orientaciones. Pero, a su vez, el camino comunitario y grupal solicita el acompañamiento personal ya que es aquí donde el joven concreta las opciones que lo configuran en su vocación y misión como proyecto de vida global en las partículas de la vida cotidiana.

El *acompañamiento personal debe ser integral*, respondiendo a las dimensiones de la formación: relación consigo mismo, con el grupo o comunidad, con la sociedad, con el Dios de Jesús, con la Iglesia ^[108]. De *modo especial* se debe tener en cuenta *la dimensión afectiva del joven, su elección profesional y vocacional, su participación y compromiso en las estructuras eclesiales, sociales y políticas, desde una espiritualidad encarnada*.

8.6.3. En relación con el grupo

El elemento principal que subrayan las Orientaciones en la tarea del asesor, al acompañar los procesos grupales, es que, siendo éste un vasto y muy variado campo de acción, *lo esencial es que los grupos o comunidades lleguen a ser verdaderos espacios de crecimiento humano y maduración en la fe*. Para lo cual crea y favorece un clima de amistad y confianza, educa para el diálogo y la fraternidad y celebra la dimensión festiva ^[109] de sus vidas, valora sus gestos, signos y expresiones simbólicas.

Aquí se deberían brindar más elementos acerca de *qué significa* en lo concreto y *cómo se realiza su colaboración con los animadores*, ya que este modelo propone a ambos, animadores y asesores, en interacción con el grupo o comunidad juvenil.

8.6.4. En relación con otros asesores

Los autores destacan que *la asesoría es un ministerio eminentemente colegial*. El asesor no trabaja asilado en su grupo y con sus animadores, sino que está llamado a relacionarse en el equipo de asesores. Este equipo no es sólo una instancia de planificación o de coordinación de actividades, sino de *compartir la vida, confrontar ideas y experiencias, de discernimiento comunitario, de encontrar apoyo, orar y celebrar juntos la presencia de Jesús*. Es decir, éste es el ámbito en el que cada asesor comparte corresponsablemente todos los aspectos de su identidad y de su rol, por eso posee las características de una comunidad de vida misionera y no sólo de un equipo de trabajo ^[110]. De allí la importancia de promoverlos en todos los niveles. Es también una exigencia de la nueva evangelización, ya que los apóstoles se forman y son enviados en comunidad de misión.

8.6.5. En relación con la comunidad

El rol del asesor posee implicancias con la comunidad eclesial y con la comunidad social en

las que se realiza su servicio. En relación con la *comunidad eclesial*, la Conferencia de Santo Domingo ha dado algunas valiosas orientaciones que el texto las recuerda. Son tres: *abrir* reales espacios de *participación de los jóvenes* en la vida de la Iglesia ^[111], *animar* la celebración de una *liturgia viva, participativa y con proyección* de vida ^[112], *fomentar* la comunión eclesial promoviendo el *diálogo mutuo* entre jóvenes, pastores y comunidades ^[113]. Convendría añadir e insistir que el asesor-pastor *tiene una mirada sobre todos los jóvenes de su territorio*, no sólo de aquellos que vienen a la PJ, de allí la necesidad de buscar de qué manera llegar a todos para que todos los jóvenes, en sus diversos niveles, gozen de la Buena Nueva del Reino, dando a la comunidad eclesial un rostro misionero, profético y audaz.

En relación con la *comunidad social*, también se recuerda las orientaciones de Santo Domingo al respecto: desarrollar el potencial de los jóvenes, orientándolos a una mayor *presencia y acción a favor de las necesarias transformaciones* de la sociedad ^[114]; *educar en los valores democráticos y en la participación ciudadana* en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia y al servicio afectivo de la comunidad ^[115]. Promover la *formación de la conciencia social* de los jóvenes para que sean capaces de conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales. ^[116]

Merece destacarse el párrafo en cual afirma que el asesor “sabe que esto implica *luchar contra ciertas mentalidades clericales que privan de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad*, por lo que busca que los jóvenes sientan siempre el respaldo de sus pastores” ^[117]. En efecto, quienes poseemos cierta experiencia de asesoría, sabemos cuánto pesa aún esta mentalidad clerical que empaña el camino de la PJO en América Latina y el Caribe.

8.6.6. Las tareas en los diversos niveles de la asesoría.

La presentación de la asesoría finaliza con el tema de los niveles de la misma. Fundamentalmente se resalta la convicción que *la identidad y el rol del asesor se enriquecen con funciones y responsabilidades que dan nuevos contenidos y exigen posturas más determinadas frente a las nuevas realidades*. Obviamente el nivel más básico es el grupo o comunidad de base. Sin duda que lo más correcto es que un asesor comience allí su servicio para evitar, entre otras cosas, que se den niveles de asesoría sin que existan comunidades concretas.

El texto también señala que, cuando hay más grupos en una unidad pastoral, empiezan *las articulaciones, que son una gran fuente de educación para los jóvenes*. El ministerio del asesor, en ese momento, se amplía a la articulación, estimulando el protagonismo juvenil en diversos niveles, teniendo presente que el rol se definirá, en gran parte, por el nivel que

asesora. También, en este punto, las Orientaciones se limitan a señalar el tema de la articulación sin explicar su significado. Entiendo que sería muy importante para los asesores distinguir entre una pastoral de y en conjunto, de una pastoral orgánica y articulada. Allí se encuentra todo un cambio de mentalidad pastoral. No me detengo a analizar estas diferencias porque iría muy lejos del objetivo de este punto ya que el modo como se articula cada proyecto de PJO varía de acuerdo al lugar.

9. Recapitulación final

Hemos llegado al final del camino que nos llevó a analizar críticamente y su sugerir algunas propuestas de renovación al Modelo de PJO de la SEJ del CELAM, en la primera parte, y al tipo de asesor que el modelo propone, más específicamente, en esta segunda parte. Conviene, tal vez, recordar, una vez más, que la motivación fundamental de este segundo capítulo es tomar aquellos aspectos de la identidad y del rol del asesor de PJO que más pueden ayudar a la re-elaboración de la figura del asesor claretiano de PJVC. Tampoco olvidemos que el Proyecto lo PJVC de los Misioneros Claretianos de Argentina-Uruguay, incluida la propuesta de los agentes pastorales del mismo, fue elaborado siguiendo esta matriz, de ahí la necesidad de conocer, analizar y redimensionar todo lo concerniente al asesor.

Recapitemos la segunda parte del camino realizado hasta ahora. He partido de la presentación del animador y del asesor, como los dos agentes, figuras educativo-pastorales, más presentes en el quehacer diario de la PJO: el animador y el asesor. Son ellos los que intentan poner en movimiento todos los elementos orgánicos del proyecto de PJ: el marco de la realidad, el marco teológico-pastoral, el marco operacional.

Luego hice ver sintéticamente que el animador, definido como discípulo de Jesús, adulto-joven, está llamado a acompañar el camino del grupo o a la comunidad juvenil, asumiendo el servicio de motivar, integrar y ayudar a crecer a otros jóvenes, como él, en el proceso comunitario. Señalé, al respecto, los signos de una vocación a la animación que es necesario ayudar a discernir y formar, a fin de despertar en él las actitudes del diálogo, del compartir, de la participación, de la autenticidad y de la acogida incondicional.

El animador, además, está en la senda que conduce a alcanzar las capacidades de amar y trabajar, alcanzando así la intimidad, propia de su estación de la vida, de ahí la necesidad, por parte de los asesores, de acompañarlo en su formación sin punto final, con el fin que pueda dar siempre ánimo y vida al promover el proceso formativo, del cual es el responsable inmediato, en este proyecto. A fin de que no acapare tantos cargos y, sobre todo, para promocionar a sus hermanos jóvenes, he sugerido impulsar la figura del coordinador y he dejado la consigna de trabajar todos con todos en equipo pastoral.

Finalmente he cuestionado hasta donde el animador puede asumir, en su servicio pasotrta, el objetivo de la PJO que incluye la dimensión de opción vocacional, siendo él mismo un/una joven que está elaborando su proyecto vital. La pregunta viene de lejos, concretamente desde

el Primer Congreso Latinoamericano, en el cual participé, siendo testigo de este grave interrogante puesto a la PJO del continente. La respuesta que me doy es que el tema queda confiado al asesor, adulto-medio, y ésta será una pista para explicitar esta dimensión en su identidad espiritual.

Luego ya he pasado de lleno al tema del asesor, recordando que las Orientaciones de la SEJ del CELAM lo presentan como un cristiano adulto, vocacionado o (llamado por Dios para acompañar, en nombre de la comunidad eclesial, los procesos de crecimiento desde la fe de los jóvenes y sus grupos. Lo cual supone en él una identidad psicológica, espiritual, teológico-pastoral, pedagógica y social. En especial me he detenido y ampliado notablemente lo concerniente a la identidad psicológica y espiritual. Entre otros motivos, porque, en mi opinión, mirando la PJ Latinoamericana, ha sido la parte más débil de estos últimos años.

De la identidad psicológica he destacado que lo más importante es que el asesor sea un adulto genuino para desplegar una acción educativa asimétrica. Llamé la atención sobre la necesidad, por lo mismo, de ocuparse de su maduración como una tarea dinámica, siempre abierta al crecimiento integral, poniendo especial énfasis, desde la realidad latinoamericana, a la autoestima.

Luego, retomando la presentación y análisis de las características de la identidad del asesor de PJO de la SEJ del CELAM, señalé lo más importante en cada una de ellas: el asesor-ministro en la identidad teológico-pastoral, el asesor-educador en la identidad pedagógica, el asesor-actor/social en la identidad social.

Para finalizar la presentación del asesor de PJO señalé las tareas que el documento hace ver como proyección de su identidad, los ámbitos donde las desarrolla y los niveles que de la asesoría que posibilitan la articulación de la misma, ofreciendo así no sólo ganar en mayor organización y eficiencia pastoral, sino también, ofreciendo un espacio de mayor co-responsabilidad y crecimiento vocacional a otros jóvenes.

Me gustaría terminar este capítulo recordando la historia de un sabio poeta que habitualmente paseaba por la playa cada mañana antes de empezar su jornada de trabajo. Una mañana le pareció ver a distancia una persona que danzaba en las arenas de la playa. Curioso se acercó y se dio cuenta, entonces, de que se trataba de un joven que, en la medida en que caminaba, se agachaba, tomaba algo en sus manos y lo tiraba al mar. Más curioso aún, se acercó y le preguntó qué hacía. Y tuvo la respuesta: ¿no ves? Es casi mediodía y la marea está bajando. Si no devuelvo al mar las estrellas marinas ellas morirán. El sabio poeta, perplejo, lo interpeló: ¿pero no ves tú que hay infinitos kilómetros de playa y que todos ellos están llenos de estrellas marinas? ¿Qué *diferencia* hace que devuelvas al mar sólo alguna de ellas? El joven no contestó. Se agachó de nuevo, tomó otra estrella y la tiró al mar. Sólo entonces dijo: “Para ésta ahí hay una diferencia”. El sabio poeta se alejó pensativo. Acababa de darse cuenta de lo que el joven hacía era una opción por no ser tan sólo un observador del universo. Él optaba por actuar en el universo y *hacer alguna diferencia*. A la mañana siguiente el sabio poeta fue a

caminar con el joven y con él a devolver estrellas al mar... Pienso que en América Latina y el Caribe, todos los asesores de PJO, siguiendo las orientaciones de la SEJ del CELAM, *hemos sido dotados de la capacidad de hacer alguna diferencia* y si, como aquel joven, nos damos cuenta de ese maravilloso don, estaremos en condiciones de construir futuro, de hacer alguna diferencia. Ésta es la identidad y la tarea que todo asesor está llamado, en el continente de la esperanza, a desplegar con fecundidad: facilitar que cada joven descubra su estrella y se entusiasme con la vida abundante que Jesús generosamente nos regala!

[1]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 13-88.

[2]

Cf. *Ibidem*, 89-180.

[3]

Cf. *Ibidem*, 181-357.

[4]

Cf. *Ibidem*, 7-8.

[5]

En la actualidad Publicaciones CELAM va por la 4a. edición.

[6]

CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 177.

[7] *Ibid*,8-10.

[8] Cf. *Ibidem*, 83. En la bibliografía final de “Civilización del Amor. Tarea y esperanza...” (pp. 370-371) se mencionan estas publicaciones. Últimamente han aparecido otras sobre las pastorales específicas, como por ejemplo, la universitaria.

[9] Para comprender qué se quiere decir con “praxis pastoral” se puede ver: C. NANNI, *Azione educativa*, in J.M. PRELLEZO- C. NANNI – G. MALIZIA (Edd.), *Dizionario di Scienze dell’Educazione*, Leumann, ELLEDICI-LAS-SEI, 1997, 340-343. También M. MIDALI, *Teoria/prassi*, in MIDALI M. – R. TONELLI (Edd), *Dizionario di Pastorale Giovanile*, Leumann, ELLEDICI, 1992, 1254.

[10] Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 79-83.

[11] Cf. *DP*, nn. 1186-1186; *SD*, n. 114.

[12] Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 79. Luego de la dirección del P. Horacio Penengo sdb, uruguayo, como Secretario Ejecutivo, testigo privilegiado del camino mencionado, la SEJ se ha reestructurado como Sección de Vida, Infancia y Juventud, perdiendo un poco de peso su aporte específico. Tiene que ver con las líneas de orientación del mismo CELAM en el actual horizonte eclesial.

[13] Hoy no basta hablar de “los signos de los tiempos”, se precisa contextualizar desde el propio lugar los hechos y eventos leídos en sentido histórico-sociológico y teológico. Cf. M. MIDALI, *Segni dei tempi*, in MIDALI M. – R. TONELLI (Edd), *Dizionario di Pastorale Giovanile*, Leumann, ELLEDICI, 1992, 977-981.

[14] Una estrategia de la PJ latinoamericana, a fin de hacer más fácil la comunicación continental, es la división por regiones, según algunos criterios de identificación cultural y de cercanía geográfica. Estas regiones son cuatro: 1. La del *Cono Sur*, integrada por: Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. 2. La región *Bolivariana*: Bolivia, Ecuador, Perú y Colombia. 3. La región *Caribe*: Venezuela, Cuba, Haití, Santo Domingo, Puerto Rico, las Antillas. 4. La región *México-Centroamérica* con las naciones: México, El Salvador, Costa Rica, Honduras, Guatemala, Nicaragua y Panamá.

[15] Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 10.

[16] Cf. *Ibidem*, 75-77.

[17] Cf. *Ibidem*, 65-74.

[18] Cf. M. MIDALI, *Teologia pratica. Vol. II: Attuali modelli e percorsi contestuali di evangelizzazione*, Roma, Ed. LAS, 2000.

[19] Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 28.

[20] Cf. Para una visión general se puede consultar la bibliografía en las pp. 363-372.

[21] CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA-CELAM, *Boletín Demográfico n° 48* (julio de 1991).

[22] Cf. J. A. VELA, *La Iglesia latinoamericana y la Pastoral Juvenil. II Congreso Latinoamericano de Asesores y Delegados de la Pastoral Juvenil*, Punta de Tralca, Chile, 3 al 11 de Octubre de 1998. Introducción de la Primera Parte: La situación social de nuestra juventud. El pastoralista Jorge Borán, quien trabaja en la Pastoral Juvenil del

Brasil, afirma que este mundo mayoritariamente joven “está situado en un contexto social que deteriora y ofrece pocas perspectivas para quien se prepara a entrar en el mercado de trabajo. Se trata de una época caracterizada por una economía global, el triunfo del capitalismo, la muerte del comunismo, el surgimiento de la era postindustrial informática y el dominio de las corporaciones multinacionales”.

[23]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza*, Marco de la Realidad, 15-88.

[24]

Lo hace “con la intención de ser fieles a la actitud del Dios de Jesucristo que, con mirada amorosa, presta atención a las necesidades de su pueblo, escucha sus clamores y dispone todas las cosas para su liberación”. *Ibidem*, 15.

[25]

Cf. *Ibidem*, 16.

[26]

Cf. *Ibidem*, 17-20.

[27]

Cf. *Ibid*, 20.

[28]

Cf. *Ibidem*, 21-24.

[29]

Cf. *Ibidem*, 24-27.

[30]

Cf. *Ibidem*, 28.

[31]

Cf. *Ibidem*, 29-32.

[32]

Cf. *Ibidem*, 33-52.

[33]

Cf. *Ibidem*, 54.

[34]

Cf. R. MARAFIOTI– H. CORMIK – C. LAGORIO, *Culturas nómades. Juventud, culturas masivas y educación*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 1996.

[35]

Cf. *Ibidem*, CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 28.55-56.

[36]

Cf. DP, n. 1169.

[37]

Se trata de poner en práctica aquella mirada creyente, de la cual hablé al inicio de este apartado, revelando un diagnóstico pastoral que facilite a los asesores y animadores dos tareas: la primera, elaborar una propuesta que seleccione aquellas alternativas oportunas y eficaces que respondan a los desafíos emergentes; y la segunda, aprender a dialogar y relacionarse con las diversas constelaciones del universo juvenil.

[38]

Ésta es una idea interesante desde la perspectiva del ciclo vital y las generaciones, que desarrolló Juan Pablo II en su “Carta a los jóvenes y a las jóvenes del mundo”, con motivo del Año Internacional de la Juventud, decretado por la ONU en 1985. Ver los nn. 1-3.

[39]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 57-58.

[40]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 58-60.

[41]

Cf. *Ibidem*, 60-61.

[42]

Cf. CELAM-SEJ, *Asesoría y Acompañamiento en la Pastoral Juvenil*, Santafe de Bogotá, Centro de

Publicaciones del CELAM, 1994, 18.

--, *Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 22-23.

[43]

SD , n.114.

[44]

Cf. E. ALBERICH-A.BINZ, *Catequesis de adultos. Elementos de metodología*, Madrid, Editorial Central Catequística Salesiana, 1994, 98-99.

[45]

Cf. L. C. SUSIN (ed.), *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, Colección Presencia Teológica, Bilbao, Ed. Sal Terrae, 2001. Se trata de un balance y perspectiva de los últimos treinta años de teología en ese continente, realizado en un Congreso organizado por la Sociedad de Teología y Ciencias de la Religión (SOTER) de Brasil, del cual Susin es su Presidente. Es un período, como hacen notar casi todos los autores de este libro, marcado por dos hechos principales: a) el acontecimiento de la Conferencia de Medellín como nuevo “género literario” en el magisterio de los obispos y como marco postconciliar de un nuevo género de eclesiología y de teología; y b) una teología que comenzó a adoptar un rostro latinoamericano y que recibió el nombre de “Teología de la Liberación”. En todo ese tiempo, marcado por esos fuertes vientos, también en teología “el mar se abrió”, comienzo de un tiempo histórico todavía inacabado.

[46]

Son emblemáticas, al respecto, las producciones de Enrique Dussel y de Paulo Freire.

[47]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 91-97.

[48]

EN, n.8.

[49]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 97-118.

[50]

Cf. *Ibidem*, 118-124.

[51]

Cf. *Ibidem*, 124-127.

[52]

Cf. *Ibidem*, 127-144.

[53]

Cf. DP, nn.304-339.

[54]

Cf. GS, nn.12-22.

[55]

Cf. DP, nn.1188.

[56]

CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 145-179.

[57]

CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 146-150.

[58]

Cf. *Ibidem*, 150-166.

[59]

Juan Pablo II, *Discurso al Cuerpo Diplomático*, 10 enero 2000, in AAS 92 (2000), 343.

[60]

Cf. *Ibidem*, 166-174.

[61]

Cf. *Ibidem*, 183-185.

[62]

Cf. *Ibidem*, 186-190.

[63]

Cf. *Ibidem*, 191-292.

[64]

Cf. R. TONELLI, *Per la vita e la speranza. Un progetto di pastorale giovanile*, Biblioteca di Scienze Religiose – 120, Roma, LAS, 1996. A. M. DÍAZ, *El ministerio de formar a los jóvenes*, Santiago de Chile, Publispaj, 1998. También ver la obra de Borán. Además: F. FLORIS - R. TONELLI, *Optar por la animación. Temas para una escuela de animadores*, Estudios de Pastoral Juvenil, Madrid, Editorial Catequística Salesiana, 1987, 143-145.

[65]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 176.

[66]

Cf. R. Tonelli, *Per la vita e la speranza. Un progetto di pastorale giovanile*, LAS, Roma, 1996, 23-25.

[67]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 177.

[68]

Cf. *Ibidem*, 249-251.

[69]

Cf. *Ibidem*, 227-246.

[70]

Cf. *Ibidem*, 191-221.

[71]

Cf. *Ibid*, 191.

[72]

Cf. *Ibidem*, 222-224.

[73]

Es interesante saber que el entonces Secretario Ejecutivo de la SEJ, da esta definición de acompañamiento: “No se trata de dirigir, conducir o cumplir una función, sino de dar alma, dar ánimo a los jóvenes y a la PJ. Es un servicio de evangelización que exige, entre otras características, conocimiento de la realidad juvenil, capacidad de cercanía, actitud positiva ante los jóvenes y ante la vida, facilidad para la relación personal y para el trabajo en equipo, coherencia de vida, relación personal con Dios, compromiso eclesial y social, y experiencia en el camino de la fe”. (H. PENENGO, *Pastoral Juvenil*, 379-380).

[74]

Cf. El interesante Documento N. 15 de Medellín: Pastoral de Conjunto; otros documentos a confrontar: CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA-SEJ 2, *Elementos para un directorio de Pastoral Juvenil Orgánica*, SEJ, Bogotá 1982; DP, n.1222; SD, nn.65.66.209.

[75]

PRIMER CONGRESO LATINOAMERICANO DE JÓVENES, *Documentos. Aporte a la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano*, Cochabamba, Bolivia 1992, 14.

[76]

SD, 119.

[77]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 293-312; allí se hace el un elenco de los métodos más utilizados, señalando que cada uno tiene su propio objetivo y es válido para conseguir determinados resultados, entre los más comunes señalamos: El método de la "Revisión de Vida", "De la Formación Experiencial", "Catequético", "De la Planificación Pastoral", "De la Lectura Orante de la Biblia". Su uso dependerá del momento del Grupo y del conocimiento que de ellos tengan el Asesor y el Animador.

[78]

Cf. *Ibid.*, 294-295

[79]

Cf. *Ibidem*, 296-300.

[80]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 271-292. El texto propone al obispo y al párroco como parte de estos agentes que forman parte de la tarea cotidiana de la PJ. Sin desconocer su importancia y su necesidad, sin embargo la práctica pastoral hace ver que el rol de estos dos últimos es más a nivel general, ya sea parroquial o diocesano.

[81]

Cf. *Ibidem*, 271-273.

[82]

Cf. *Ibidem*, 252, 273-274.

[83]

Cf. *Ibidem*, 222-227.

[84]

Cf. H. PENENGO, *Integración de la pastoral juvenil en la promoción de las vocaciones de especial consagración*, en *La Pastoral Vocacional en el Continente de la Esperanza*. Primer Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones Itaicí-San Pablo-Brasil 23-27 mayo 1994, Santafé de Bogotá, Centro de Publicaciones CELAM, 1994.

[85]

Cf. En dicho Congreso más de uno de los obispos presentes dirigió en el plenario esta incriminación. La respuesta del P. Penengo está en las Actas del mismo, p. 432 de la edición citada precedentemente.

[86]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 274.

[87]

Cf. CELAM-SEJ, *Asesoría y Acompañamiento en la Pastoral Juvenil*, Colección SEJ n°7, Santafé de Bogotá, Publicaciones CELAM, 1994. También con el mismo autor y título en la Separata del Boletín CELAM n°Esta última es la que sigo en este trabajo.

[88]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 275.

[89]

Cf. *Ibidem*, 276-277.

[90]

Cf. A. ÁVILA BLANCO in V. Ma. PEDROSA – Ma. NAVARRO – R. LÁZARO – J. SASTRE (Edd), *Nuevo Diccionario de Catequética*, vol. II, Madrid, San Pablo, 1389-1390.

[91]

Cf. *Ibid*, 1389. Así se podrá decir, con toda propiedad, que un niño o un joven es maduro o se hablará de la inmadurez de determinados adultos. Por eso sostengo que la maduración consiste en estar a tono con la etapa que toca vivir.

[92]

Cf. Dice Jorge Gissi, doctor en psicología, chileno: “Los más de 500 años de dominación y dependencia han provocado junto a la herida política y económica, una herida cultural y psicológica todavía no sanada. Todavía hoy las clases dominantes blancas consideran inferiores a las clases populares, que son mayoritariamente indios y mestizos”. Cf. J. GISSI, *Cultura y liberación*, Santiago de Chile, Ed. EDUPO, 1981, 11.

[93]

Cf. E. ALBERICH – A. BINZ, *Catequesis de adultos. Elementos de metodología*, Madrid, Editorial CCS, 1994, 65-72. El texto presenta tres modelos teóricos sobre el conocimiento del adulto: Erick Erikson: el ciclo vital, Daniel Levinson: las estaciones de la vida, Robert Kegan: la vida como producción de sentido.

[94]

Utilizo la misma palabra para decir que la persona amada por Dios al mismo tiempo se siente llamada a contagiar ese amor. Es una de las claves trabajadas en el Curso de Pastoral Vocacional con el Prof. Cencini. Cf. A. CENCINI, *Alguien te llama. Carta a un joven que no sabe que es llamado*, Bilbao, Ed. Sal Terrae, 2000, 47-48.

[95]

Cf. *Ibidem*, 43. El autor dice: “ Con una sencilla y expresiva imagen, podríamos decir que la vocación, toda vocación...es ‘madrugadora’, es la respuesta de cada mañana a una llamada que es nueva cada día”. Esta idea de la vocación “madrugadora” o “mañanera” aparece en *NVNE*, n. 26, en el cual se hace ver que todo creyente es un vigilante o centinela atento y fiel a este tipo de llamadas diarias del Señor, pronto a captar su voz y a responderle.

[96]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 278-279.

[97]

Cf. *Ibidem*, 275.

[98]

Ibid, 275. La negrilla e italic son del texto.

[99]

Cf. S. Del Cura Elena, voz Catequesis y Ministerios in V. Ma. PEDROSA – Ma. NAVARRO – R. LÁZARO – J. SASTRE (Edd), *Nuevo Diccionario de Catequética*, vol. I, Madrid, San Pablo, 232-247.

[100]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 280-281.

[101]

SD, n. 119.

[102]

Al respecto es iluminador el tema en el libro del Prof. Mario Pollo.

[103]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 183-198. 293-311.

[104]

Cf. *Ibidem*, 280.

[105]

Cf. *Ibidem*, 282.

[106]

Cf. SEJ-CELAM, *Los proceso de educación en la fe de los jóvenes*, Santafé de Bogotá, Ediciones CELAM, 1993, 61.

[107]

SD, nn.26-28.

[108]

Cf. SEJ-CELAM, *Los proceso de educación en la fe de los jóvenes*, Santafé de Bogotá, Ediciones CELAM, 1993, 20-24.

[109]

SD, n. 119.

[110]

Sociológicamente es un grupo de relaciones primarias y secundarias a la vez.

[111]

SD, n.119.

[112]

SD, n. 145.

[113]

Cf. *SD*, n. 114.

[114]

Cf. *SD*, n. 115.

[115]

Cf. *SD*, n. 193.

[116]

Cf. *SD*, n. 114.

[117]

CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 287. Cf. *SD*, nn. 96, 99.

